

Imágenes comentadas



de la Riera de Babia

Realizado por
José Manuel Rodríguez Álvarez
Ángel Manuel García Álvarez
Año 2016

Dedicado aquellos que conocen el pueblo de La Riera de Babia, y que disfrutan con sus paisajes.

Índice

<i>Comenzamos</i>	1
<i>Fotos antiguas</i>	2
<i>El pueblo</i>	4
<i>Las Construcciones</i>	7
<i>La Iglesia</i>	12
<i>Los árboles</i>	14
<i>Los animales</i>	18
<i>Lugares</i>	23
<i>Terminando</i>	52

Introducción

Este es un trabajo, donde comento unas cuantas fotos de ***La Riera de Babia***, con la idea de dar a conocer a La Riera de Babia.

Desde aquí quiero dar las gracias y agradecer el trabajo de fotógrafo a ***José Manuel Rodríguez Álvarez***, que me aportó las fotos, que son la base principal de este.

Mencionar su nombre, para que no se queden en el anonimato, ni en el olvido, ya que el con su trabajo, son el germen de todo esto.

José Manuel han colaborado desinteresadamente y gracias a el esto ha salido a la luz y así el lector pueda saber mas cosas sobre La Riera de Babia.

Las fotos fueron escogidas de la multitud que tiene y las tiene expuestas en:
<https://picasaweb.google.com/100333298820242892643>

En total se emplearon ***165 fotos***, las suficientes para que el lector se haga una idea de los que es el pueblo de La Riera de Babia.

Las he agrupado en ***9 capítulos***, y cada uno lleva el titulo del motivo de las fotos que se exponen en el.

Esperando que les guste y a través de él, descubran un nuevo sitio, un lugar con encanto de la provincia de León.

Comenzamos



En la provincia de León, en la mas profunda montaña hay un pueblo que se llama La Riera de Babia.

Separado de la carretera y aquí esta el indicador que si seguimos carretera arriba llegamos a un pueblo maravilloso, con unos paisajes, vistas y arquitectura espectaculares y sobre todo unas gentes encantadoras.

Pueblo afectivo y que acoge al viajero con los brazos abiertos.

El indicador nos muestra la carretera para acceder a el.

Se le ha añadido un mapa para situarse.



El letrero nos indica que hemos llegado al pueblo.

Unos pasos mas adelante aparecen las primeras casas.

La señal que limita la velocidad en el casco urbano a 30 Km./hora para la protección del viandante.

Casi oculta por la vegetación queriendo esconderse, para que el viajero no se de cuenta que llega al casco urbano.



En la primera casa aparece un cartel indicativo con el nombre en alto y claro para que se entere todo el mundo que hemos llegado a La Riera.

Típica construcción de las casas del pueblo, de piedra y argamasa, generalmente vista aunque hay fachadas que están revocadas de mortero y pintadas de blanco.

Los tejados casi todos ellos de pizarra de color azul grisáceo, que desde lejos destacan sobre los demás colores del entorno.

Un cartel informativo de los que podemos encontrar en La Riera, paisajes, construcciones, paseos, animales y un sinfín de secretos que guarda este pueblo.

Un pueblo con innumerables historias, no solo del presente sino del pasado lo que hace un punto para investigar y empaparse de los personajes peculiares de este pueblo, que los hubo en varias épocas y de distintos ámbitos y que todos ellos han dejado una huella profunda y que pasan de generación en generación sin olvidarse de ellos.



Una vieja señal que nos indica la calle y el barrio.

Deteriorada por el paso del tiempo, pero resistiendo y sirviendo para indicar al trashumante una dirección concreta.

De hierro, que esta envejecido por los agentes climáticos que hacen que coja oxido y le de un aspecto de viejo y caduca.

Puesta en el limite de un huerto y de la calle y detrás de el una vegetación exuberante que indica que estamos en finales de primavera o principio de verano.



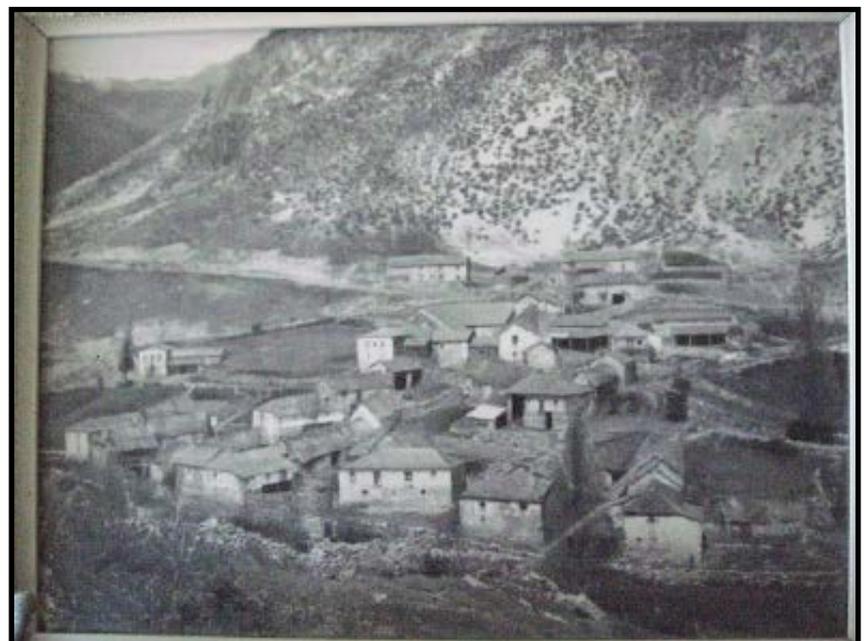
Fotos antiguas

De las primeras fotos del conjunto de las casas del pueblo, corrían los años 1920, cuando un fotógrafo quiso plasmar para la eternidad una realidad en blanco y negro como eran los días, claros por el día con los rayos de sol y en negro las noches por falta de la luz eléctrica.

Se ven distintas clases de tejado los mas modernos de pizarra y los tradicionales de paja de centeno.

Todo un desafío que surgió hasta los días de hoy, con una evolución tan grande no solo en la fotografía con sus colores sino en la forma de las construcciones de hoy en día.

Esta foto alguien la enmarco para el gozo de los visitantes de la casa.





Una imagen de 1930 del casco del pueblo.

Una imagen en blanco y negro, como eran aquellos años de duros trabajos, donde el pueblo tenía mucha vida y había muchas personas, que competían y sobrevivían con lo mínimo.

Gentes humildes, trabajadoras y supervivientes, en un ambiente comunal que se ayudaban unos a otros con el único sentido de sobrevivir lo mas dignamente posible y llevar una vida lo mas honrosa y respetable entre los vecinos del pueblo.



Una imagen de finales de los años 30.

Imagen en blanco y negro donde el color mas intenso y oscuro representa los colores mas vivos correspondientes a los arboles.

Se ven unas pocas casas en la parte izquierda y por la derecha los prados, adornados en sus limites por varios arboles y al fondo del todo comienza la pendiente del Burón.

Imagen bucólica que hará recordar viejas historias a los mas mayores del lugar, historias que se cuentan de generación en generación para gozo y disfrute de los jóvenes.



Vista del Barrio del Molino y de las Escuelas en blanco y negro.

Fotografía con mucha historia ya que representa las escuelas donde se empezaron formar los niños para afrontar su futuro y aspirar a conseguir uno mejor que el de sus padres.

Los arboles sobresalen con sus colores oscuros y se dejan notar en el conjunto de la foto.



Vista panorámica del casco urbano, donde se aprecian casi todas las casas del pueblo.

Rodeado de una gran vegetación de árboles que quieren ocultar a las casas.

Árboles verdes y frondosos que se elevan por arriba de las casas con un verde intenso que contrastan con el grisáceo de los tejados de pizarra de las casas y los diferentes tonos de las paredes de las casas.

Casas apretujadas en varios barrios y separados los unos de los otros.

Construcciones típicas de la zona que se repiten en los pueblos de la provincia, como si fueran el calco de ellos.



En el centro del valle, en una hondonada y entre robles y urces se divisan los tejados de las casas de color gris azulado de la pizarra, que contrasta con el verde de la vegetación.

A lo lejos se abre el valle y se ve el gran valle de la Veiga Chache y mas allá las grandes montañas que hacen de separación con la vecina Omaña.

Una gama de colores desde los mas intensos representado por los verdes de los robles, a los mas apagados del amarillo de la hierba agostada por el calor del verano y a lo lejos la canícula que quieren ocultar o desvanecer los maravillosos paisajes del horizonte.



Una vista de parte de las casas y de la calle de las Escuelas, desde las tierras de Pando.

Construcciones típicas de piedra grisáceas y tejados de pizarra azul oscuros y en medio de ellas árboles frondosos que ponen un colorido verde, dándole un tono de alegría al paisaje.

Es agosto, se nota por el color de la hierba, un amarillo que contrasta con el verde intenso de los arbusto y de los árboles.

Calles de color blanco del hormigón del suelo y los muros de contención de piedra, para sujetar las tierras ya que La Riera esta sobre una ladera.

Vista desde el Garabuelo donde se ve parte de la calle de Abajo.

Casas de dos pisos, con grandes ventanas y chimeneas que se alzan por arriba de los tejados, humeantes los días fríos, que dan confort a las casas.

Por doquier arboles de todo tipo, algunos centenarios con grandes copas y otros mas pequeños, con menos edad.

Junto a las casas los huertos, con sus arboles frutales por las orillas, cerrados con gruesos muros de piedra.

Las casas escalonadas ya que están construidas en una ladera.



Barrio del Molino, llamado así por el antiguo molino.

La calle en curva para ir poco a poco ganando altura para llegar a otras casas que están situadas mas altas.

Y en el recuenco de la curva era con un trozo de césped verde, y lo demás agostado por la calor.

El verde demuestra que tiene humedad y a pesar del calor de agosto reverdece la hierba.

Se ven unos pocos arboles frutales que dan su fruto en otoño.

Las casas situadas en el borde de la calle, casas rectangulares y alargadas, de dos pisos y tejados a dos aguas, de construcciones típicas y de iguales características en casi todas ellas.



Las casas de arriba, todas ellas escalonadas en la ladera y en lo mas alto la Iglesia de San Esteban.

Las casas con sus ventanales, galerías y portales, cada una diferente, con su identidad propia que aunque tienen una construcción típica pero diferentes en sus exteriores.

La torre de la iglesia se levanta por encima de todas y con sus campanas llama a las gentes a los actos religiosos.

Y mas allá el monte, recubierto por una capa de brezo o urces, arbustos con un tono verde especial, antiguamente muy valorado por sus raíces ya que están tienen un alto grado calorífico y se empleaban para calentar las casas y los hornos de amasar.

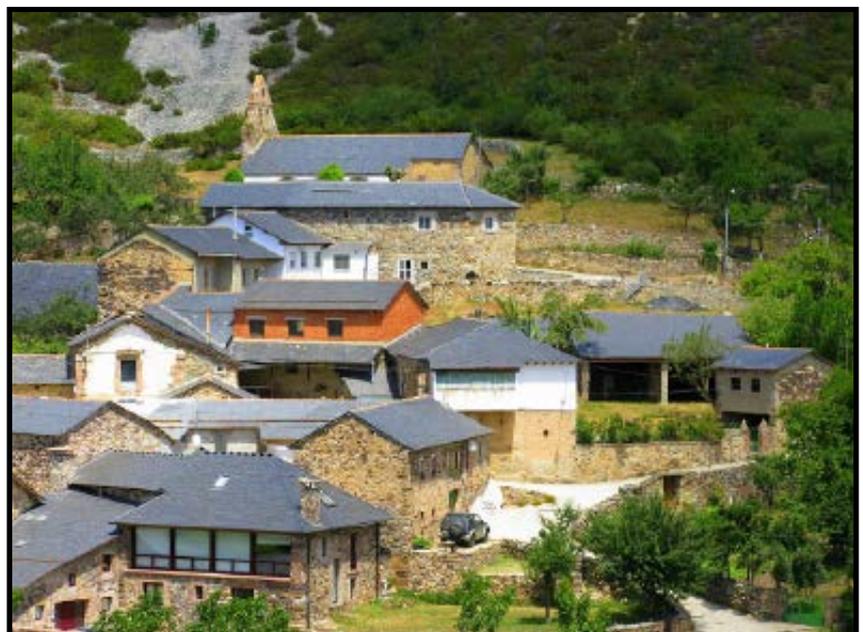
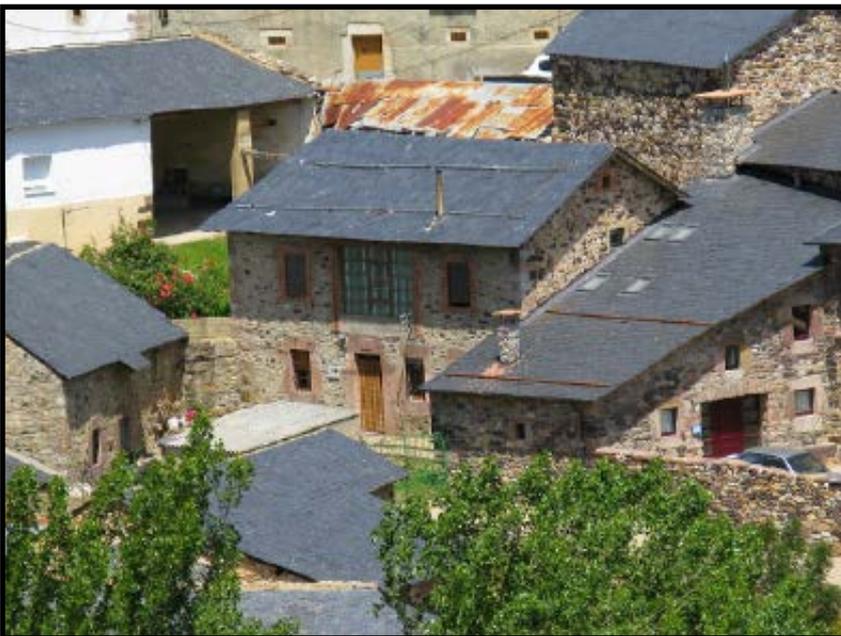




Foto tomada desde el Burón de parte de barrio de arriba, donde aparece en primer lugar la iglesia, que esta en lo mas alto, vigilando a los vecino para que vallan por el buen camino.

Como esta están construidas en una ladera, están escalonadas y se ven los tejados, cada uno mas bajo que el que lo precede, teniendo varias líneas de altura.

Tejados a dos aguas, rectangulares, cubiertos de pizarra azul, sin un orden establecido en perfecto caos y armonía de construcción.



El centro del pueblo, con las casas bastante juntas unas de otras.

Diferentes construcciones pero todas ellas con el aliciente común en ellas que son todas de piedra vista y tejados de pizarra, con las correspondientes singularidades de cada una de ellas, galerías, portales, puertas, ventanales y chimeneas de diferentes formas, únicas en cada una de ellas.

Como dijimos tejados de pizarra azul oscuro, y en ellos vemos unas pequeñas vigas en sentido horizontal del tejado con la misión de retener la nieve para que no caiga de sopetón, y que pille a alguien, cuando el calor se apodera del frío y esa caída sea controlada por los que viven en la casa.

Las Construcciones



Construcciones modernas que se han ido actualizando con el paso del tiempo, para no quedarse atrás y evolucionar con los tiempos. Tejados modernos, ya no quedan aquellos con la cubierta de paja, estos solo quedan en la memoria de los mayores del pueblo, ahora principalmente son de pizarra y alguno de uralita. Ventanas amplias y grandes, con persianas, para proteger el interior de los rayos del sol. Casas de forma rectangular todas ellas, unas mas grandes y otras mas pequeñas y principalmente casi todas ellas de dos plantas. Puertas metálicas, modernas.

Fachadas de dos colores gris en la parte de abajo y blanco en la de arriba, recubiertas por un revoque de mortero que protege a la construcción.

Imágenes comentadas de La Riera de Babia

Unas portonas de madera, bien cuidadas, que hacen una gran entrada para el anexo que tiene la casa.

La casa tiene una construcción resistente, con grandes piedras labradas en la esquina y en los ventanales, de gruesos muros.

Un balcón para ver lo que pasa fuera y de paso que penetren por el los rayos solares para regocijo de los habitantes de la casa.

Debajo del balcón una pequeña ventana de estilo de una iglesia, quien sabe las historias que han surgido alrededor de esta ventana, casi todas ellas en el olvido.

Por las esquinas y en los grietas del suelo nace la hierba, señal que el terreno es muy fértil.



El viejo postigo por donde se metía la hierba y la paja para el pajar que había debajo.

Como La Riera esta construida en una ladera, en esta casa hicieron la casa en un nivel mas inferior, habiéndola escavado toda ella, coincidiendo los postigos a ras de tierra por detrás de la casa, haciendo así mas cómodo el meter la hierba para el pajar ya que lo normalmente era tener que elevar la hierba para guardarla en el pajar en este solo con empujarla por el postigo ya era suficiente.

Tejados de pizarra, de dos aguas, para que la nieve resbale por encima de ellos y se mantenga poco tiempo encima de ellos.



Jardines de rosales en la calle de la Casiecha, en los exteriores de las casas, de rosas rojas, bien cuidados y repletos de rosas, tapando las verja de cierre del jardín, dando un colorido especial a la calle.

Muros de contención para sostener la tierra de encima de ellos, donde los rosales tienen sus raíces.

Gruesos muros de piedra, y por encima de ellos una barandilla de hierro que hace de cierre de la propiedad.

Ventanas, con marcos de grandes piedras labradas vistas, orgullo de los canteros que la construyeron y su firma en la pared aunque sus nombre están en el olvido pero quedan sus firmas viendo pasar el tiempo.





El antiguo lavadero donde las mujeres lavaban la ropa y mientras lo hacían cambiaban impresiones de las noticias que acontecían y eran novedad en el pueblo y en la comarca.

Siempre había cosas que comentar unas a favor y otras en contra, desvelando secretos de verdades o bulos surgidos.

Cubierto por un tejado para proteger a las lavanderas de los agentes climáticos.

Ahora sin usarlo y sin una utilidad precisa, pero reconstruido como símbolo de lo antiguo, para que no se olvide la historia del pueblo de cuando toda la ropa de los vecinos era lavada aquí y de las aguerridas lavanderas que hiciera frío o calor no dejaban de hacer la tarea.



La Fuente Nueva, abrevadero donde los animales saciaban su sed desde tiempos inmemorables.

Fuente cuadra, de grandes bloques de piedra, todos ellos labrados y en el centro un obelisco cuadrado piramidal, con dos caños por donde sale el agua de continuo y se almacena en el interior de la fuente, para que los animales puedan saciar su sed.

Con un suelo de alrededor enlosado, con grandes piedras para evitar el barro teniendo un buen piso.

Por los lados muros de contención, sujetando la tierra de la ladera ya que esta, esta excavada en la pendiente de la ladera.



La Fuente Nueva con el año que se construyó de 1940 labrado en la piedra, para que no se olvide y sea transmitido de generación en generación.

Esta anteriormente estaba junto a la pared del fondo habiendo un letrero que dice que fue reparada en el año 1794.

Al cambiarla de sitio adquirió el nombre de Fuente Nueva que realmente era la misma fuente con un nuevo emplazamiento, mas amplia y de otra forma.

Siempre manando agua para el gozo de los animales y del viajero donde pueden saciar su sed.

Imágenes comentadas de La Riera de Babia

La plaza de la Fuente Nueva, en la travesía de la calle de la Iglesia con la calle del Bustiecho y la calle de la Casiella, en lo alto del pueblo.

Un espacio amplio, con la fuente en un extremo donde el viajero puede hacer un alto en el camino y contemplar las bonitas vistas del pueblo, que se extiende a sus pies.

Todo ello en la falda del Burón, que se alza por arriba del pueblo.

Por la parte de arriba con muros de contención que soportan la tierra, evitando que la tierra invada a la calle, con una vegetación de un tono especial, del brezo que crece de forma natural en la falda del Burón.

Calles asfaltadas de cemento que son las delicias del viandante.



La Calle de las Escuelas, con las puertas de las cocheras modernas, de madera y metálicas.

Portadas formadas de grandes piedras siguiendo la construcción típica de la zona, con los tejados de pizarra.

Las calle hormigonadas, como las de todo el pueblo, de acuerdo al tiempo en que vivimos.

Cada fachada con su singularidad, dependiendo de la personalidad del dueño, unas blancas del color de la pintura, haciendo juego con sus puertas, otras rosas del color de la piedra y otras grises y blancas.



Un hórreo, procedente del pueblo de Cospedal y que lleva unos cuantos años en este emplazamiento.

El hórreo típico de Asturias e importado a las familias pudientes de los pueblos donde servía de almacén para los cereales, libres de roedores y con una construcción muy sencilla a base de madera en los laterales y suelo, tejado a cuatro aguas de pizarra, de planta cuadrada y con cuatro columnas de piedras que lo levantan del suelo e impiden a los roedores que lleguen a él.

Pocos quedan en pie, joyas de unas construcciones históricas, que se rebelan al paso del tiempo, resistiendo años y años como baluartes de un tiempo pasado.





Por arriba del muro de contención una barandilla metálica y asomando por arriba del muro las plantas de jardín dando un colorido especial.

Un muro de contención que guarda en su interior los cuidados y mimos de sus dueños hacia el jardín, un jardín lleno de verde y esplendor que irradia alegría al verlo.

También los arboles frutales hacen su aparición y a lo lejos la casa con sus chimeneas por donde sale el humo cuando se hace fuego para calentar la casa por dentro.

Estamos en la Calle de Abajo y como su nombre bien dice la parte mas baja del pueblo.



Estampa invernal de una casa de la calle de la Casiecha, con la nieve tapándolo todo y dejando un paisaje en blanco y negro.

La nieve todo lo oculta bajo su manto solo quedan los arboles desnudos, esperando que esta se quite para volver a brotar y poner todo de color verde intenso.

No hay mucha nieve, para las nevadas que solían caer, pero es una capa fina y uniforme, que enseguida se quitara con el calor del sol o es el prelude de otra gran nevada, si en las siguiente horas sigue nevando.

Se ven las huellas de un animal que se atrevió a cruzar el jardín desafiando al frío invernal.



Es el invierno, la nieve cae y se acumula encima de todo, hace frío y del tejado cuelgan los carámbanos o chopitos de hielo que se forman porque las temperaturas son bajo cero.

Auténticos hielos de agua, puntiagudos y transparentes.

Encima de las columnas de piedra que sujetan la verja se acumula la nieve como en los arboles, que quedan impregnados con una gorda capa de nieve que se caerá con los primeros rayos de sol o el aumento de la temperatura.

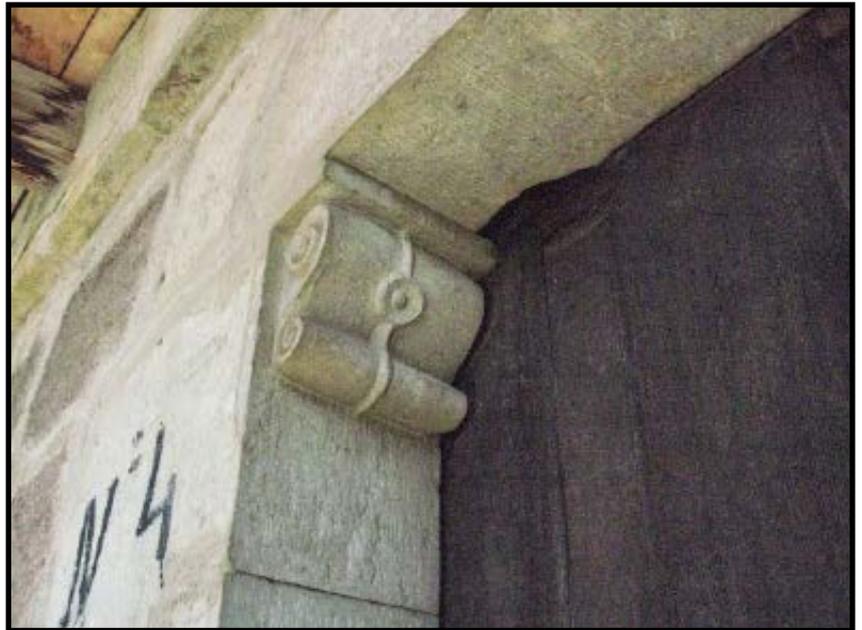
Bonita estampa invernal vista en el verano y para comentarla desde la distancia, siempre que no se este en el sitio, para no padecer el frío que hace.

En la calle de las Escuelas número 4 tenemos este dintel labrado por manos expertas del cantero, que construyó la casa.

Un dominio perfecto del puntero y del martillo y una experiencia comprobada del cantero que hace una obra de arte, no solo en la figura sino en el tratamiento de las demás piedras de la fachada, todas ellas labradas.

Unas puertas de madera acorde con la construcción, para una entrada de un portal.

Casa con muchos años de historia y los que le quedan por venir, si las paredes contasen las historias surgidas alrededor de ellas darían para escribir varios tomos.



Una verja y una puerta de entrada de forja en la calle de Abajo, cerrando el jardín de la casa de Doña Asunta.

Dentro del jardín un gran árbol en todo su apogeo, con un tono de verde intenso.

La verja y la puerta sencilla, de un tono grisáceo, tirando a negro, pero bien estructurada, con unos dibujos que la hacen única y recuerdan a la herrería que la construyó.

El muro sobre el que descansa la verja con varios años en su costado y lleno de musgo que denota su antigüedad y le da un colorido de un tono amarillento, queriendo ocultar los colores de la piedra, con una fina capa, que pasan inadvertidas las piedras originales escondiéndose detrás de este.



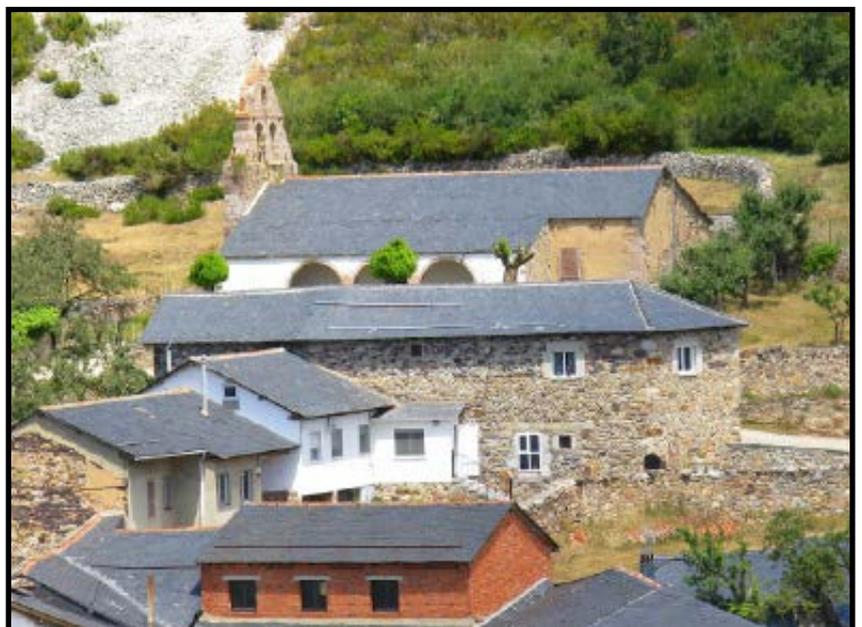
La Iglesia

Por encima de las casas aparece la iglesia dedicada al culto de San Esteban. En lo alto del pueblo, vigilando a sus vecinos y protegiéndolos de todo los males.

Hace muchos años en los escritos La Riera aparecía como San Esteban de la Riera, llevando su patrón en el nombre.

Situada en la calle de la Iglesia por la parte de arriba de esta y muy cerca de ella comienza el monte con la típica vegetación de brezo, siempre verde.

Se repite la construcción en todas las casas, a base de piedra en sus muros y los tejados de pizarra teniendo el rectángulo por estructura de todas ellas.





La iglesia en un alto protegida por una verja de los intrusos.

Para acceder a ella se hace a través de unas escaleras de piedra ya que esta construida en la excavación de la ladera, por lo que le hicieron un muro de contención, que sujeta a la plataforma de tierra sobre la cual la levantaron.

Tiene un pórtico de tres arcos como tres acacias situadas delante de la Iglesia que la vigilan y la guardan.

Y como el que no quiere la cosa en un extremo se alza el campanario con dos campanas para avisar a los vecinos de los actos religiosos cuando estos se realizan.



El campanario de la iglesia, oculto por los manzanos en flor.

Con su veleta que nos indica la dirección del viento, en lo mas alto.

Con tres huecos para las campanas con solo dos y el mas alto vacío.

Piedras viejas, labradas todas ellas, como es la construcción, llenas de musgo, que la quieren invadir, dándole un tono de color amarillento y rancio, por el paso del tiempo.

Es la primavera, se nota en la flor de los manzanos, que lo impregnan todo con su colorido blanco, llenando el entorno de alegría, dejando atrás el invierno con sus frías y largas noches y anunciando el evidente verano, que pronto llegara con sus días interminables llenos de luz y calor.



Una de las campanas de la torre, que con su toque se llaman a los vecinos a los actos religiosos.

Tenemos en la campana labrado el símbolo de Asturias, que significa que este pueblo como todos los de la comarca en la antigüedad pertenecían al obispado de Oviedo, y como tal lleva su insignia.

Y debajo el nombre de San Esteban de la Riera, patrono del pueblo y de la iglesia.

Una campana con mucha historia, cuantos toque y aviso a los vecinos de acontecimientos alegres de bodas y bautizos y tristes de los que dejan este mundo y se les da el ultimo adiós, por los vecinos del pueblo.

El retablo principal de la Iglesia de San Esteban, de estilo barroco bien conservado y con un colorido muy especial predominando colores vivos y ocres, con un gran contraste entre ellos.

En el centro del altar se nos muestra San Esteban, patrón de la iglesia y del pueblo, destacando sobre las demás figuras.

En la mano izquierda porta la palma del martirio y en la derecha las piedras con las que lo martirizaron.

Las demás figuras importantes pero menos relevantes y entre ellas unos cuantos dibujos que le dan una vistosidad, para no perderse ningún detalle.



Los árboles

Peral en flor en la calle de la Casiecha.

Cubierto de flores blancas, en todo su apogeo, que destacan sobre el conjunto de la vegetación.

Es el despertar del largo letargo del invierno y el peral se viste de blanco para olvidar los días que un manto de nieve lo cubría, en el invierno y el estaba desnudo.

Pronto se le caerán las flores y retornaran las hojas y las peras se irán formando lentamente, hasta el otoño que llegan a su grado de madurez, para recoger la cosecha, luego volver a quedarse desnudos y esperar el manto blanco de la nieve y volver otro año mas a empezar el ciclo.

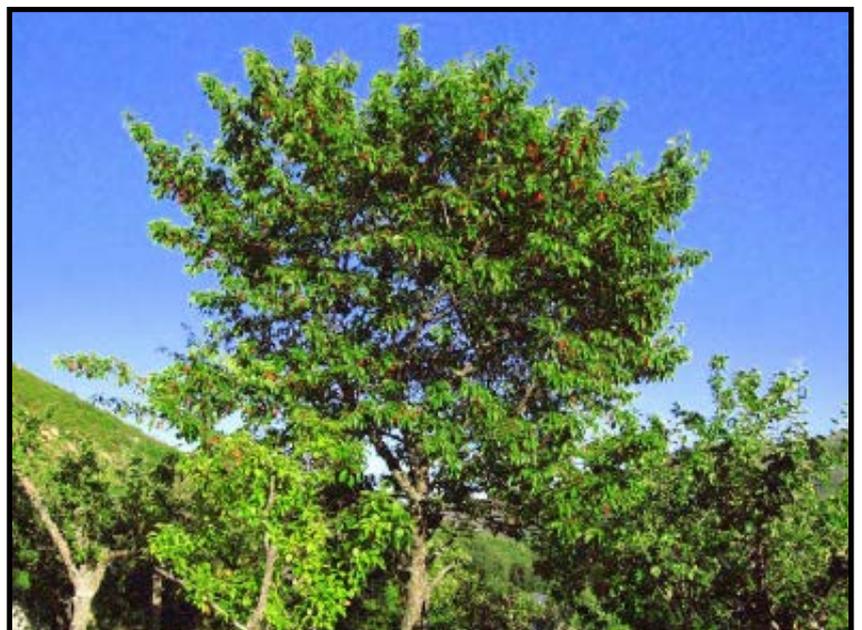


Un cerezal con puntos rojos, siendo estos las cerezas que contrastan con el verde intenso de las hojas.

Verde de las hojas, rojo de las cerezas y azul del cielo, la combinación de tres colores para decirnos que estamos en agosto y que es época de recolección ya que están rojas y maduras.

Lo cerezales abundan, criándose salvajes en el campo, pero este es injertado con mejores cerezas que los silvestres.

Ya no quedan jóvenes que escondidas iban a robar unas pocas cerezas, no por el hecho de robar sino para pasar el rato y comer algunas y de paso correr un juerga en plan de aventura, por si les pillaba el dueño del cerezo.





Con fuertes coloridos entre el amarillos de la flor de las retamas y en medio surge un roble con un verde intenso.

Las retamas, escobas o piornos, como se denominan en la comarca, con esa flor amarilla del mes de junio que le dan un colorido como queriendo anunciar lo que vendrá en los meses siguientes causado por el asfixiante calor, que vuelve la hierba amarilla y seca, pero ellos se adelantan dejando las laderas de color amarillo.

El roble siempre verde mientras tiene la hoja.

Paisaje de los Chanos.



En los cierres de paredes de las parcelas y en los bancales aparecen los espinos y las zarzas.

En el otoño dan su fruto los espinos, los garbanzos o pica culos que se vuelven rojos imitando a las cerezas, visibles desde lejos ya que las hojas se empiezan a caer.

Estos también se comen pero con cuidado no comer las grana o pepita porque sino te pica el trasero, de hay su atrevido nombre.

Al fondo se aprecia unas casas del pueblo y al otro lado del valle las laderas del Burón.



En la calle de Abajo el viejo tronco y gordo de un árbol, retorcido por el paso de los años.

Cuantas historias ha contemplado, si pudiese hablar y contarlas fijo que rellenaríamos mas de una cuartilla con sus historias, historias de los vecinos acaecidas en el pueblo unas alegres y otras tristes, pero que guarda en sus entrañas y son sus secretos que a nadie cuenta.

Nos recibe a la entrada del pueblo, pasando inadvertido, ya que son pocos los viajeros que cuando llegan al pueblo se fijan en el, pero eso no le desanima ni le impide crecer y seguir vivo, dando una bienvenida invisible al que llega al la Riera.

Recuerdo del viejo espino albar, ya que es una foto del pasado, en la actualidad se destruyo por un tornado y paso a mejor vida.

Cuantas meriendas se comieron debajo de el, a su sombra.

Según decían los viejos del lugar tenia un porrón de años, en un lugar que destaca por no haber arboles, pero hay esta el, aguantando el paso del tiempo hasta que un día desgraciado y fatídico un tornado llego para destrozarlo y borrar todo rastro de su historia.

Con el paso del tiempo ya nadie se acordara de el, olvidando el servicio que hacia en el verano dando sombra a los trabajadores y al aventurero que se adentraba por estos lares.



El peral con su cosecha, que ya están listas para la recolección, solo faltan las manos expertas para cogerlas y luego tranquilamente degustarlas por sus dueños.

Misión cumplida, dentro de unos meses se caerán las hojas y desnudo recibirá a la nieve para empezar otro ciclo de vida y un año mas esperando que la próxima cosecha también sea buena.

Unas peras muy gustosas que son la delicia para los paladares mas exquisitos.



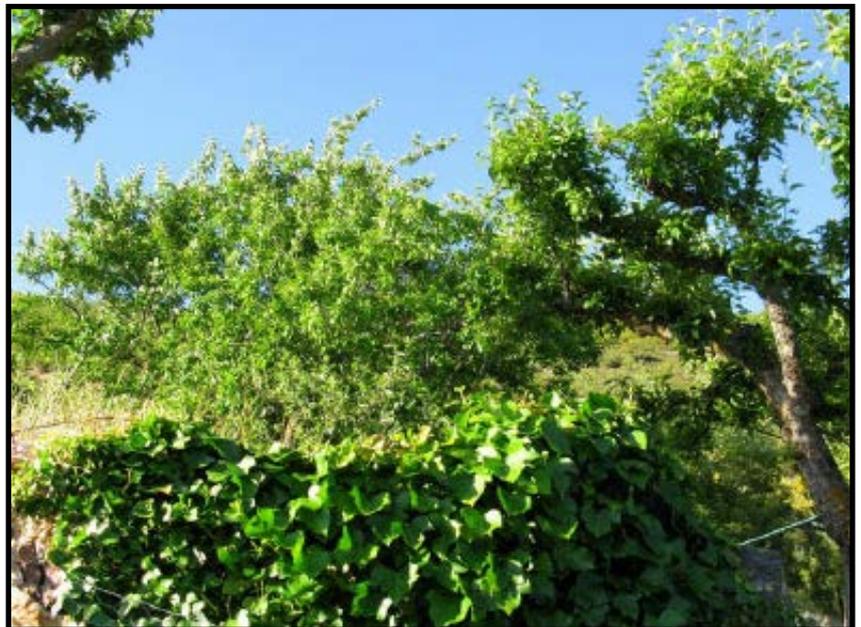
Una estampa sin importancia pero con mucho contenido y mucha vegetación.

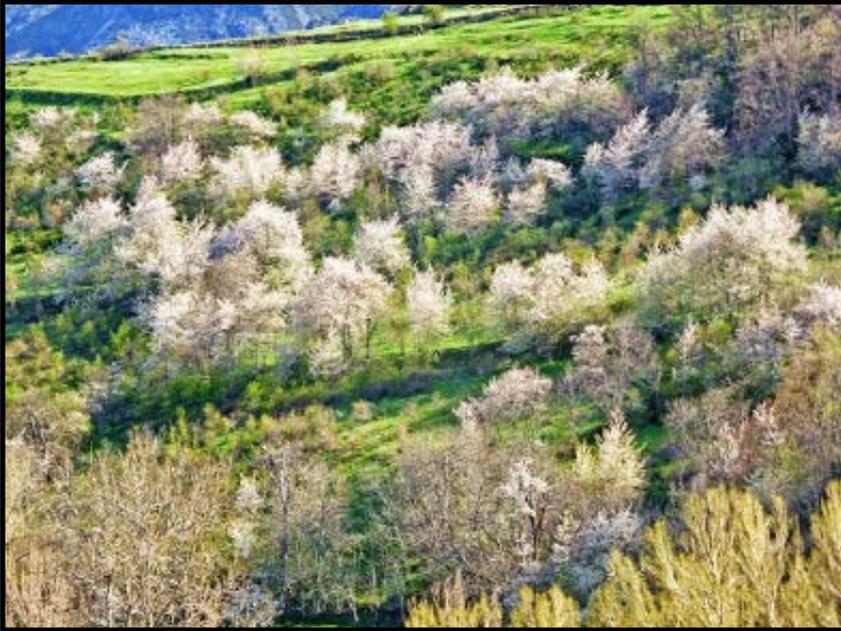
La hiedra que todo lo envuelve, ocultando bajo ella las paredes por donde crece y se desarrolla.

Junto a ella crecen los arboles frutales que sus frutos son apreciados por sus dueños.

Todo de un color verde intenso que contrasta con el limpio azul del cielo, todo natural, con la mínima intervención de la mano del hombre.

Naturaleza en estado puro, ecológico cien por cien.





El valle de los cerezos , por los Abeseos donde los cerezos crecen de una forma natural, regalándonos estas vistas cuando florecen.

Una capa blanca que cubren a los arboles, en la primavera contrastando con la hierba verde del suelo que empieza a crecer.

Una explosión de vida y de colores que hace las delicias de la vista para todo aquel que se acerque a contemplarlo.

Un rincón inigualable para los sentidos, para gozar de esa naturaleza salvaje que nos regala estas vistas tan impresionantes y bonitas.



El verano llega y las praderas, estas están en pleno apogeo, con sus flores y sus vegetación verde, llena de vida, que lo invade todo.

Pronto se agostarán por el calor pero hasta que no se pongan amarillas y secas, hay están con sus flores de las distintas plantas, cada una diferente a las demás, dependiendo de la especie con diferentes formas y colores, todo ello en armonía unas con otras y con el espacio natural.

Esperando que no sean devoradas por los animales y que lleguen a su fin, que es madurar y esparcir las semillas por el suelo y así poder completar el ciclo siguiente para volver a reproducirse en el año que viene.



El otoño ha llegado, dejándonos una estampa de colores ocres de los cerezos salvajes que hay en la zona.

Colores ocres de las hojas de los cerezos que contrastan con el verde de los arboles que crecen junto a ellos.

Es un colorido especial según la estación ya que en primavera los cerezos nos ponen un contorno blanco con sus flores y en el otoño un tono ocre de sus hojas antes de caerse al suelo y quedarse desnudos.

Son días que decrecen en su duración pero que una visita al medio día merece la pena el poder contemplar esta paleta de colores que bien quisiera poder contar y disponer los pintores y reflejarlos en sus obras.

A la entrada del pueblo nos recibe este sauce con un banco debajo para hacer un alto en el camino y poder descansar con su sombra.

Como dice la canción, "camionante, no hay camino, se hace camino al andar" y para ello de vez en cuando hay que hacer un alto en el camino y retomar las fuerzas para poder seguir, que menos que hacerlo a la sombra de este gran y viejo sauce.

Demasiadas conversaciones vividas debajo de el, pero que el guarda y retiene en su memoria sin contárselo a nadie, son sus secretos y confidencias.



Los animales

La yegua y su cría con pocas horas de vida, a la sombra, aguantando el calor del medio día.

Babia es tierra de caballos, se nos cuenta en la leyenda que de aquí era Babieca, el caballo del Cid.

Cada vez hay mejores ejemplares, ya que se cuida la raza y se hace una selección de los mejores ejemplares y con los pastos que hay en la comarca se da un buen entorno para su explotación.

Dos colores de pelo diferentes, no parecen madre e hija, pero algo tendrá que ver el padre.



La yeguada se dirigen hacia los pastos de montaña, para pasar el verano y disfrutar de ellos.

Van las yeguas con sus potros, alegres, ya que en la montaña gozaran de libertad para moverse y disfrutar del entorno y de los buenos pastos sin que nadie les moleste y les perturbe.

Luego en otoño retornaran , con los potros crecidos y bien gordos, fruto de los buenos pastos que tienen.

La raza es hispano bretón, animales muy apreciados por su carne.





Disfrutando de los buenos pastos en las tierras de las Colladas.

La yeguada se les ve contentos, unos corren persiguiéndose, otros lo observan la escena y las crías tumbadas en la sombra de los arboles, en ese colchón verde de la succulenta hierba, como si no fuera con ellas.

Pastos verdes que sale por doquier, cubriendo todo, aprovechado por los animales para su alimentación en el verano.

Al fondo las altas montañas besando a las nubes.



Es el invierno y la nieve lo cubre todo, pero aguantando viento y mareas tenemos a la yegua que añora el verano y los verdes pastos.

Si quiere encontrar la hierba tendrá que escarbar y quitar la capa de nieve para llegar a ella, no es tiempo propicio para estar fuera.

Arboles ateridos de frío, desnudos de hojas con nieve en sus ramas.

Menos mal que dura poco siendo cuestión de días, para que luego con el paso de las estaciones vuelvan a renacer los pastos que tanto gustan a los caballos y a otros animales.



Un carnero con los cuernos bien puestos.

En todos los pueblos de la comarca de siempre hubo rebaños trashumantes que aprovechaban los importantes pastos de las montañas de junio a octubre.

Sus dueños han seleccionado los mejores ejemplares para mejorar su cabaña y obtener así mas rendimiento y hacer competitiva su actividad.

Los mejores sementales con cuernos eran adiestrados para ser los mansos y conducir los rebaños en el ir y venir por las cañadas, en sus viajes.

El rebaño pastando y disfrutando de los verdes pastos.

Es época de abundancia y disfrute para las ovejas.

Sin perder bocado, aprovechando las horas del día para llenar sus estómagos.

Vigiladas por un atento mastín que las guarda de los ataques de los lobos.

También al cargo de ellas esta el pastor que aparte de conducir las a los mejores pastos disfruta viéndolas alimentarse.

Pastores dedicados de pleno a su oficio desde que se levantan hasta que anochece, su vida es el cuidado de las ovejas y a eso emplean todo su tiempo.



Cerca de las casas, en las antiguas huertas, ramonean los chivos.

Son jóvenes y no tienen el tiempo necesario para acompañar a su madres al campo y pasar el día con ellas, quedándose cerca de la casa para salir al medio día a disfrutar de los pastos.

Los verdes frutales les dan sombra y aminoran el calor para que puedan disfrutar de sus primeros bocados de hierba.

No tienen peligro alguno, estando guardados por los muros del cierre de la huerta.

Esperando que llegue la tarde para que regresen sus madres del campo y tomar la correspondiente ración de leche.



Los mastines protegiendo a la oveja de los ataques de otros animales, siempre vigilantes para prevenir el peligro que puede llegar por cualquier lado.

Los cencerros de la oveja para la llamada a las demás ovejas del rebaño y mantenerlas unidas.

Mirando al frente, con una mirada perdida en el horizonte, observando el panorama. La oveja se siente segura entre estos dos mastines, son amigos los unos de los otros, saben que los unos y los otros son imprescindibles, ya que si no hubiera rebaño no se necesitarían los mastines y los mastines existen para proteger a los rebaños.

Al fondo las casas del pueblo rodeado de una exuberante vegetación de arboles.





Los pacereros de las Colladas donde las vacas disfrutan de una siesta después de llenar sus estómagos con los pastos.

Unas tumbadas y otras pastando, todas juntas en manada.

Buenos pastos, terreno donde crece la hierba y con pocos arbustos que hace mas aprovechable estos.

Están en su punto, ya se empiezan a secar poniéndose amarillos, a causa del calor del sol.

Días de verano donde el sol aprieta y el cielo limpio de nubes, queriendo convertir todo en color amarillo pero los escasos arbustos se resisten y aunque apriete mucho Lorenzo estos no se secan y siguen verdes.



Un buen ejemplar de vaca con su mirada desafiante y sorprendida de los visitantes.

Retratada para la eternidad y dada a conocer al mundo sin que ella de su consentimiento y derechos de imagen.

Porta un cencerro lo cual estamos ante una líder, que con el ruido de este llama a las demás para que estén juntas y no se dispersen.

Verdes praderas aplicadas por piedras y peñascos calizos que de vez en cuando hacen su aparición deshaciendo la monotonía de las laderas.

Paraíso para el disfrute de los herbívoros, por sus verdes pastos y la buena temperatura, ya que el sol por la altura no molesta mucho.



Estampa para comentan y de perplejidad, se reúnen lo domestico con lo salvaje

Las vacas asombradas de lo que ven, no se lo creen es una manada de revezos corriendo junto a ellas.

Los revezos que al detectar a las personas se echaron a correr para esconderse y evitar el peligro.

Salvaje y domestico conviviendo en perfecta armonía y adaptándose al medio.

Empinadas laderas con pastos verdes, donde los animales pastan libremente tanto los domésticos como los salvajes, conviviendo ambos.

En el corral las gallinas disfrutan de su libertad aunque no puedan salir de este.

En medio el gallo, el jefe ordenando y controlando que sus hembras no se le desmadren.

Picoteando los brotes verdes de las plantas que crecen entre las piedras, mientras toman el sol.

Estas pondrán huevos gordos y sabrosos ya que su alimentación es natural y buena.

A la atardecer entrara la dueña y empezara a llamarlas diciendo "pita, pita, pita..." y ellas acudirán en tropel porque saben que se va a dar su merienda.



Desde las alturas, divisando todo están los buitres, esperando algún cadáver para poder saciar sus hambrientos estómagos.

Volando en manada, haciendo círculos para que nada se les pase, observando todo lo que hay bajo sus alas.

Poderosos ellos, reyes del aire, imponentes, con sus alas estiradas, planeando en las corrientes de aire.

Con su hacer limpian el campo de restos de animales muertos, importante labor de limpieza la que realizan.

Todos a una, porque donde va uno, hay están sus compañeros compartiendo el botín.

Impresiona verlos lo grandes que son, como vuelan y las grandes alas que tienen.



Las crías de los revezos, pastando libres en sus montañas.

Es época de felicidad para ellos que solo se tienen que preocupar de comer y pasar la vida, que mas adelante le vendrán los problemas con los cazadores, que estos los quieren matar para tener un trofeo mas en sus vitrinas y pasar un rato agradable con su afición a la caza.

Ahora es época de disfrutar de la hierba que crece por todo los sitios, luego vendrá la escasez del invierno, sin pastos, todo cubierto de nieve y la amenaza del lobo, que también necesita comer.

Es el ciclo de la vida para que unos vivan otros tienen que morir.





Lugares

Prados tras de **Vichameroy**, en el fondo del valle, muy cerca del límite con San Félix de Arce.

Importante pradera, de buena producción de hierba y prados llanos, muchos de ellos de regadío.

Por el medio el río franqueado en sus orilla por chopos que crecen con la humedad de este.

Todos ellos cerrados de pared o con alambre dibujan unas cuantas parcelas pequeñas, verdes las que están por segar y amarillas las segadas.

Es el mes de la yerba, el mes del trabajo, pero que importante la recolección de la hierba para dar alimento al ganado en invierno.



Una vista del pueblo y del valle desde la **Pandiecha**, desde la Riera hasta el límite con Omaña que esta mas allá de las ultimas montañas.

Todo verde, cubierto por vegetación con tonos muy distintos dependiendo de lo que crece en cada lugar y de la lejanía, todo ello contrastando con el cielo de Babia, puro y limpio.

Arboles y arbustos, un conjunto armonioso que conviven en armonía con verdes praderas que amarillean en agosto para luego renacer otra vez en septiembre con la llegada del otoño poniendo otro manto verde.

Montañas por todos los lados no hay sitio que no las haya, todo es un continuo valle, por donde corren los arroyos buscando la cota mas baja.



Por encima de La Riera hay un cerro negro que tiene gran parte sin cubrir de vegetación, con la roca de color negro y pelada que le llaman el **Burón**.

Un cerro que tiene de todo, en medio un canalón, recorriendo todo el, como si lo partiese en dos desde la cumbre hasta donde comienza, con una cueva y en la falda de este una vegetación de brezo o de urces, que le da un colorido de un verde intenso oscuro.

Desde la cumbre se puede ver un magnifico paisaje aparte de ver el valle de la Riera también se puede contemplar el valle del pueblo vecino de Torre de Babia.

El valle de **Corralines** va ascendiendo hasta el **Montihuero**, por un lado el **Rozo** y por el otro el **Alto los Crespeos, Celada y Las Cardosas**.

Armonía entre rocas calizas pedradas sin vegetación y otras cubiertas con un manto de verdes plantas, principalmente arbustos, que se mantienen verdes todo el año.

A lo lejos el Montihuero que se eleva hasta el cielo queriendo besar las nubes. Montaña admirada por los montañeros de fácil acceso pero con unas vistas inigualables desde su cumbre.

Por todos los lados crecen los vegetales, arbustos, arboles y las distintas hierbas de la zona que son un alimento muy apreciado para los animales, que gozan de esta naturaleza sin igual.



El camino del **Chano Pando**, que se adentra en la montaña bordeando el Rozo por el valle de Corralines arriba.

A los lados gran vegetación de retamas y otras plantas que quieren invadir el camino, creciendo en el borde cada vez mas dentro.

Una lucha sin cuartel que si no fuera por la utilización del camino ya lo habrían colonizado quedando oculto bajo sus ramas.

Hay una gran variedad entre arboles y arbustos, que conviven juntos pero en una gran armonía, unos dejan paso a los otros.

A lo lejos las montañas calizas de color gris con salpicaduras verdes por lo que crece en ellas.



El **Alto de las Cabras** y las **Cortinas** donde las vacas se alimentan tranquilamente disfrutando del día y de la buena temperatura que tienen en los altos.

Ladera de fina hierba que las vacas comen, siendo su alimento favorito, contrasta con la ladera del fondo que esta cubierta de urces.

Es otra clase de terreno, cambiando de una montaña a otra, cambia la base de los elementos que la forman, y según estos se dan distintas plantas, son ecosistemas diferentes pero cerca unos de otros.





El bebedero de la **Fuente del Garabuelo**.

Un bebedero situado a la orilla del camino, donde los animales sacian sus sed.

Un bebedero moderno, donde los animales pueden aprovechar los dos lados para beber agua.

Ya cerca de las casas del pueblo, donde las vacas toman el ultimo sorbo del agua antes de llegar a su casa para descansar.

Rodeado de arbustos que crecen a su libre albedrío y que si no se quitasen lo tomarían todo.



Mirando hacia Mena y Peñalba desde un alto donde se aprecia la Vega Chace en medio y a lo lejos los montes que hacen limite con Omaña.

Montes de color oscuros debido a la vegetación del brezo, que es de un verde fuerte y oscuro jalonado por rocas negras.

Valles cincelados en el paisaje, profundos, como cicatrices de heridas cerradas comenzando en las cumbres y terminando en el hondo del valle.

Recorridos por arroyos que recogen el agua de las fuentes, muchas de ellas se secan en verano pero que invierno vomitan el agua cristalina y hacen que estos tengan vida propia.



El camino del **Garabuelo**, va ascendiendo lentamente ente retamas que crecen por sus lados, quitando espacio al ancho del camino.

Retamas verdes, que se quieren adueñar del camino, pero que escoltan al viajero y marcan su recorrido.

De vez en cuando aparece algún roble, por la orilla, quitando la monotonía del camino y dándole una nota de singularidad.

Hacemos un alto del camino y lo lejos divisamos las montañas que se alzan con sus varias formas y colores, un paisaje idílico donde los reyes de León estaban siempre, disculpa empleada cuando no querían recibir al personal.

Los **Abeseos**, en todo su apogeo, pradera cubierta de una alfombra de hierba verde que el sol intenta dorar en el mes de agosto y antes de que se seque es aprovechada por las vacas que la comen haciendo las delicias de estas. Se ve que hace calor, es julio, por la canícula que quiere ocultar las montañas lejanas dándoles un tono grisáceo al verde que las cubre.

En el alto se divisan a las vacas, como puntos diminutos, pastando la hierba, aprovechando la brisa que por estar encima de la montaña, para amortiguar el sofocante calor de los días de julio. Los arbustos crecen sin importar el calor, ellos se mantienen verdes durante el verano y el sol no les hace mella.



Los prados de la **Laguna**, prados verdes y buenos.

Ya en los límites de San Félix se ve la carretera C-626 y el camino de acceso a la Riera.

Buena vega, prados llanos y de fácil acceso a todos ellos.

En los límites de los prados crecen los chopos, que dan sombra tanto a los animales como a las personas en verano. Cuantas siestas se habrán echado en sus sombras, descansando del duro trabajo.

Las pendientes comienzan por arriba de los prados hasta la Peña del Cuervo, para contemplar este paisaje, donde se ven los prados y los cerros que salpican el paisaje, para deshacer las llanuras.



Los **Chamazales** es un recuencano en la ladera como si se tratase en un bocado que le hubieran dado.

Parcelas cerradas de pared, para protegerlas de la invasión de los intrusos, sobre todo animales que no reconocen las distintas propiedades.

Arboles y arbustos que crecen por los límites de los prados y en el terreno común, salpican el paisaje de verde.

A lo lejos se divisan las montañas que hacen límite con la vecina comarca de Omaña y varios valles que se notan por las distintas alturas de las cumbres.





Las **Buerizas**, unas cuevas calizas y de grandes pastos, aprovechados por los ganados del pueblo, salpicados por unas cuantas matas de retamas que sobresalen del terreno como una erupción cutánea de color verde y entre ellas la rica hierba, alimento para las vacas y otros animales domésticos.

De vez en cuando afloran peñas calizas de color grisáceo, para recordar que estamos en una comarca de montañas y valles principalmente calizos donde la hierba que crece es el mejor alimento para las vacas.



La **Bidulina** una ladera coronada por unas peñas negras que se parecen a los dientes de una sierra.

En sus laderas crece las retamas, el brezo y los gamones.

Los gamones ya maduros con sus cañas que terminan con unas bolas que son su fruto.

Antiguamente eran recolectadas estas cañas para dar luz a las oscuras noches, y cuando estos brotaban en la primavera era cogidos para la comida de los cerdos, cosas olvidadas, en la memoria de los mayores, que dentro de unas generaciones nadie se acordará y pasaran a la historia.



El **Alto del Sierro**, una atalaya para observar los alrededores, donde contemplar los diferentes valles de Babia de Arriba.

Vegetación de brezo que lo cubre todo y con algunos robles que se alzan en el paisaje rompiendo la monotonía de la ladera.

A lo lejos esas montañas tan altas y tan distantes que se pierden en la lejanía entre la bruma.

El brezo con su color característico, del verde oscuro de sus hojas perennes y cuando florece ese tono morado de sus flores que le dan un tono especial a las laderas donde crece y se desarrolla.

Vista del **Alto del Sierro** y del valle de **Vichameroy** en primer plano para luego en la lejanía ver las montañas de Peñalba de los Cilleros y de Mena de Babia, limite con la comarca vecina de Omaña.

Que contraste con la ladera del Alto del Sierro llena de brezo con pequeñas matas de roble y el valle de Vichameroy, mas llano con innumerables parcelas con arboles en sus limites y una pradera para el aprovechamiento de los animales.

Los dos con diferentes fines, el primero de propiedad del común los vecinos y el segundo cada parcela de un dueño diferente.



Desde el **Alto Cuchadas**, se divisa la Sierra de las Murias, limite entre los dos pueblos y en su ladera las tierras de **Baches** y en la parte mas alta se alza **La Crespa**.

Las tierras del Bache, que antiguamente eran labradas obteniendo de ellas importantes cosechas de cereales y que en los años 80 cambiaron de cultivo dejando crecer en ellas el pasto natural para las vacas, un cambio radical pero útil y necesario para mantener a las vacas.

La Crespa se alza hasta las nubes, una peña caliza, desvestida en sus cumbres con ese color grisáceo de la roca caliza.



Vista que se puede ver desde el camino del **Congosto** del valle que se extiende hasta Huergas de Babia.

Antiguas tierras que eran labradas por los expertos labradores dando un rendimiento máximo de acorde con lo plantado en ellas.

Entre ellas los bancales o riberos para hacer la ladera cultivable, donde crecen los arbustos y delimitan cada parcela.

Y mas al fondo los prados verdes regados con las aguas de los ríos que pasan junto a ellos y en los limites están los arboles delimitando cada prado y dándole una nota de color verde que se alzan hasta el cielo.





La **Puerta de Celada** deja divisar a lo lejos al pico Sur del Montihuero en el centro de la foto.

Da la sensación como si lo hubiéramos cortado y pegado en la foto, pero es la realidad, se asoma por estar mas alto y mas lejano.

La Celada son unas cumbres negras que en medio tiene un collado que se le llama la Puerta de la Celada.

Recubierto por urces y de vez en cuando algún roble, que desafía el poder de las urces y se eleva por encima de estas dominando el espacio.

Peñascos negros y oscuros, que se asoman en las cumbres y de vez en cuando afloran dejándose ver.



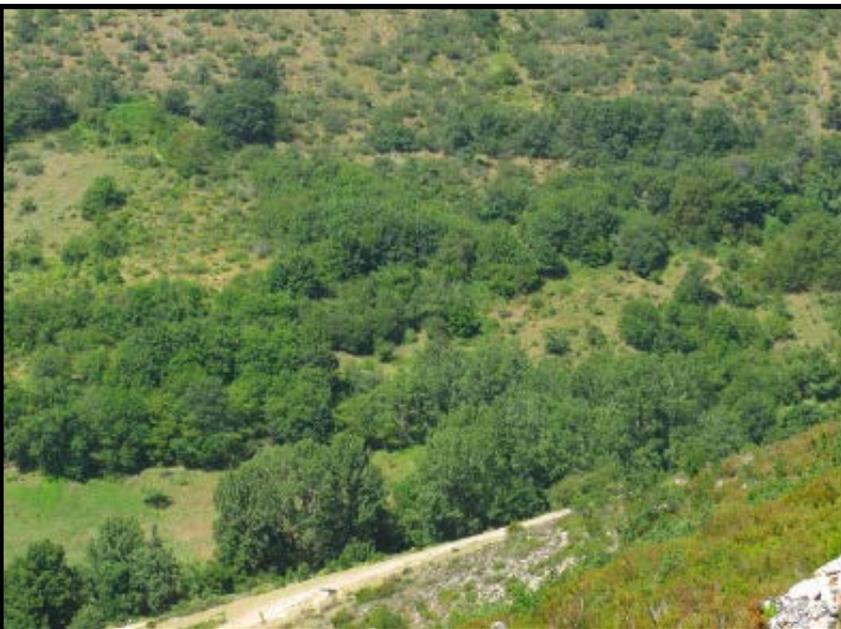
Los **Pradones**, prados siempre verdes regados por medio de un pozo que se llena de agua y cuando este esta lleno se deja escapar toda junta y a través de las presas, o canales de tierra es conducida por la superficie del prado a regar.

Rodeado por esos chopos que tanto vemos en los limites de los prados y que delimitan cada prado.

Bordeando este las tierras de la **Cascara**.

Ese nombre venia porque tenían poca tierra cultivable y tenían muchas piedras que dificultaban al arar.

Hoy en día un verdadero esco-bal, donde las retamas crecen a su libre albedrío dándole una capa de color verde contrastando con el amarillo de hierba agostada en el mes de agosto.



Camino de las Praderas, asciende por el valle arriba por la mitad de la ladera ganando altura en cada paso.

Al otro lado tenemos el **Souto** y las **Buirizas**, repletos de vegetación que crece sin orden ni concierto.

Terreno con una vegetación exuberante, con muchas especies, haciéndose hueco entre ellas para asomar al cielo.

Y en el suelo buena hierba para las vacas en primavera y en otoño.

Campos con el contraste de los colores amarillos y verdes en el mes de agosto cuando se agosta la hierba y los arboles y arbustos se mantienen verdes y todos verdes en primavera y en otoño.

El camino de **Peña Michin** se adentra por medio de la ladera, dejando un valle cerrado con las laderas muy inclinadas.

En el fondo del valle se ven las matas de roble, que crecen y se desarrollan y según se va ascendiendo por las laderas aparecen las escobas y las urces en decremento del roble.

De vez en cuando hay piedras grandes que en su día se desprendieron de la cima y en su rodar ladera abajo, se quedaron sin llegar al fondo del valle, sobresaliendo como un grano en la piel.

Hacen aparición las rocas en la ladera que se dejan ver porque no tienen tierra por encima de ellas.



En el fondo del valle los **Pozos** y subiendo por las laderas nos encontramos la **Centenina** y los **Amorales**.

A lo lejos la Peña del Castillo ocultando al pueblo de Mena.

Babia es un laberinto de valles y de montañas que se expanden por toda la comarca.

Las llanuras se quedan para la meseta aquí es tierra de valles apretados con sus arroyos, y montañas altas, que hacen la delicia de los montañeros y excursionistas.

Tienen duras cumbres para los expertos escaladores que se tienen que emplear a fondo para coronarlas, cimas que se alcanzan con el esfuerzo y paciencia del andarin y desde todas ellas se contempla maravillosos e inolvidables paisajes.



Los **Abeseos** y a lo lejos la **Buiriza**, laderas repletas de comida para los rumiantes.

Son parajes que con sus pastos sostienen y alimentan a la cabaña de vacuno del pueblo.

La canícula no deja verlas montañas del fondo, son días de calor que todo lo dora y que lo seca todo, para luego reverdecer en el otoño con sus largas noches y sus lluvias.

La hierba se agosta tomando un color amarillo, los árboles y arbustos se mantienen verdes, destacando en el entorno y el cielo azul sin apenas nubes son el reflejo del calor del mes de agosto.





Desde las **Colladas** hasta las **Cortinas** pasando por medio por el **Pradón** y tierras de la **Cascara**.

Tierras secanas, hoy en día buenas praderas para que pasten las vacas y aprovechen sus jugosas hierbas en primavera y en otoño.

Laderas salpicadas de arbustos o de arboles pequeños, siempre verdes que con su color ponen una nota de alegría en el mes de agosto cuando la hierba esta dorada y seca por el sol, pero ellos resisten con su verdor especial, desafiando al sol que no puede con ellos.

Y en primer plano las urces con sus flores moradas que eclipsan el color verde de sus hojas.



Dos escenarios distintos, uno cerca y otro a lo lejos, distintos los dos, el lejano de rocas calizas, de color grisáceo, muy altas, que se alzan hasta el cielo y las mas cercanas, de color negro, mas bajas, que dejan ver a las primeras a lo lejos. Los tres picos del **Montihuero**, el arroyo hacia **Corralines** desde el Pozo, por el medio de la montaña, detrás de las **Puertas de Celada** y delante de esta un collado lleno de gamonitas.

En la antigüedad eran muy utilizadas ya que en primavera cuando nacían eran recogidas para alimentar a los cerdos sus tiernos brotes y en otoño se recogían las cañas de los frutos para encenderlos y dar luz en las oscuras noches y hacerlas mas alegres.



Las **Tierras del Campo**, los **Reburdiechos**, **Cáscaro Negro** y la **Cabeza de Huergas**.

Las Tierras del Campo, llanas, hoy convertidas en prados naturales.

La Cabeza de Huergas es esa peña negra, que esta por arriba de las matas de roble sin apenas vegetación y en medio el Casco Negro y los Reburdiechos lleno de matas de roble, que se agrupan unidos todos ellos y que sobresalen por arriba del terreno, por su altura, dando sensación de relieve en la foto.

Colores diversos, pero de dos tonalidades uno verde oscuro intenso de las laderas y otro ocre, amarillento del llano que se extiende en el fondo del valle.

Las **Pumariegas**, prados llanos, cerrados de pared, con arboles junto a ellas, de regadío, de fácil acceso y con una gran productividad hierba, que mas se puede pedir.

Los arboles de los limites de los prados, junto a las paredes que los cierran, dan sombra en verano y madera para diversos usos del dueño del prado.

También estos se agrupan en las orillas del río aprovechando la humedad que proporciona el agua de sus cauces.

Cerca de ellos el **Cáscaro Negro**, con su color oscuro de hay procede de su nombre.



La **Casa de Quiñones** en el valle de **Vichameroy**, escondida entre los arboles.

Vichameroy, una llanura en el fondo del valle de prados.

Al fondo del río lleno de arboles en las dos orillas.

La Casa de Quiñones, de nueva construcción y que sirve de descanso y de ocio, a sus dueños, teniendo varias albercas o pozos por arriba de ella que le proporcionan el agua para su consumo y para regar el prado que hay junto a ella.

Y partiendo en dos la llanura la carretera que da acceso al pueblo por donde circulan los coches.



Cerca del limite con San Félix de Arce existe una mata de roble que le llaman la **Mata**.

Por todos los lados del pueblo crecen los robles pero aquí estos se amontonan unos cerca de otros dando una gran aglomeración de arboles que crecen muy juntos los unos de los otros y que por el terreno se dan las conducciones idóneas para que estos crezcan y se desarrollen a gran escala.

Una alfombra verde que se alza varios metros por encima del suelo, ocultando el terreno donde echan sus raíces.

Al lado de la Mata prados verdes y llanos que se extienden hasta el limite de los dos pueblos.





Las **Tejoneiras** unas laderas junto al pueblo con muchos robles en los límites de las parcelas.

En medio del valle se ven los tejados de las casas de color azul de la pizarra y el color grisáceo de las paredes contrastando con el color verde natural del terreno y de las copas de los árboles que surgen por todos los lugares, llenándolo todo de un color verde intenso.

En el fondo del valle surgen los árboles y según se va ascendiendo ladera arriba estos van desapareciendo, llegando a las cimas sin apenas árboles solo arbustos de poca altura.



Vemos en primer plano como se eleva el **Burón** sobre el llano, con sus cimas de color negro, haciendo una barrera por el este para proteger al pueblo de la Riera y más abajo del cerro, en la ladera de la **Granda**, para continuar con las casas del pueblo, ocultas por los árboles que hay tanto en las orillas del río como en los huertos que hay junto a las casas del pueblo.

A lo lejos la **Celada** y el **Alto del Sierro** completan esta bonita y maravillosa estampa.

Multitud de colores y tonos diferentes, dependiendo del terreno, una gran variedad de ellos para el disfrute y regocijo del fotógrafo.



La ladera de la **Granda**, que se extiende por encima del casco del pueblo hasta el Burón.

Ladera bastante inclinada, donde crece la vegetación combinando las urces con el roble.

El roble no es muy grande ni frondoso, ya que en la ladera no tiene la suficiente tierra como para desarrollarse en su plenitud.

Las urces o brezo con su color característico con las hojas pequeñas de color verde oscuro, perennes, combinadas con el morado de sus flores, le dan un colorido especial al terreno.

De vez en cuando aflora la roca donde no crece nada de vegetación.

Por el **Camino de las Ponticas** junto al río la vegetación es exuberante, estamos en el mes de julio y esta con su manto lo quiere ocultar todo. A las orilla del río crecen los arboles frondosos, con la humedad del agua del río, y el camino es invadido por la hierba que crece por todos los lados sin respetar nada ni a nadie y lo oculta todo.

Una explosión del color verde que lo invade todo con sus varios tonos, dependiendo de la planta. Todo es alegría en este mes para luego adormecerse en invierno debajo de un manto blanco de nieve.

El caminante se hace paso a través de la hierba sin ver el suelo, dejándose llevar por donde menos hierba hay y por el centro del camino.



Vista imponente del **Montihue-ro**, con sus cumbres tapadas con un fino manto de nieve.

En medio el **Rozo** con su particularidad vegetación de brezos y sus cortafuegos que se ven desde la distancia, y lo mas cerca el **Alto de las Cabras** sin arboles.

Contraste variados de tipo de suelos, que según estos se desarrollan distintos tipos de plantas, dándole así diversos coloridos y si añadimos el blanco de la nieve en las cimas tenemos un entorno que apenas podemos contemplar unos días en el año.

Pero el hábil fotógrafo lo ha captado en la foto para la eternidad y el goce del que contempla cómodamente desde su sofá.



El río baja con fuerza a causa de su pendiente y que las fuentes de los montes todavía escupen abundante agua al exterior.

El río recoge el caudal de varios arroyos que se unen antes de llegar al pueblo haciendo un cauce continuo.

El camino circula paralelo al cauce y en los márgenes un jardín exuberante de plantas que crecen y se reproducen durante todo el año.

Mas arriba un pequeño puente para cruzar el río y llegar a las casas del pueblo.





El **Arroyo del Sombrón** cruza uno de los valles de La Riera.

Lleno de arboles que crecen y se desarrollan siguiendo una consigna crecer hacia arriba y ser cada vez mas altos todo lo contrario que los arbustos que en vez de crecer a lo alto crecen extendiéndose a lo ancho, a estos no les importa la altura sino la extensión que ocupan.

Todos verdes no siendo cuando los estos tiran sus hojas y desnudos afrontan el invierno para luego renacer en primavera y teñirlo todo de verde.



El **Corrín**, un huerto pequeño ente el Pueblo y la **Granda**.

Con sus arboles frutales que abastecían de fruta a sus dueños, una fruta que se recogía en septiembre y que duraba parte del invierno, compuesta principalmente de manzanas y peras.

Y luego los productos del huerto, que eran una despensa de vegetales para el consumo de la casa.

Con sus muros de contención, restaurados con hormigón, para aprovechar el cultivo de la ladera.

Por arriba del Corrín la Granda una ladera que sube hasta el Burón, repleta de brezo y de vez en cuando algún roble que crece en solitario y algún peñascos que salen del suelo de color negro.



La hierba se concentra y crece en las **Bicheras** y al fondo **Peña Crespa**.

Una cortina de chopos naturales junto al río, que hacen un limite natural del paraje.

Peña Crespa se alza queriendo tocar al cielo, pero en su intento se queda corta, pero hay esta con sus caras blancas de rocas calizas y como esta tan inclinada sus laderas no tiene tierra apenas por lo que esta desnuda de vegetación dejándose ver la roca.

Y por arriba de ellas un cielo limpio sin contaminación que se deja ver el azul puro que lo envuelve todo.

Una pasarela de madera sobre el río en las **Chamas**.

Para cruzar el río alguien perdió el tiempo en hacer una pasarela de madera con barandilla por los lados.

Una obra de arte para cruzar y no mojarse, por lo menos muy útil y que no tiene placas del constructor, pasando el autor de la obra inadvertido.

Alrededor del río mucha hierba verde, en pleno apogeo de crecimiento.

Y el árbol retorcido por los años que resiste el paso del tiempo. Colonizado por el musgo encima de su corteza que crece gracias a la humedad que desprende el agua del río y a la sombra que dan sus ramas. Por el río corre bastante agua para regar los secos prados y mantenerlos verdes para el goce de los animales.



La pradera de la **Fonfria**, donde crecen los pastos, el río pasa por el medio, haciendo meandros y los caballos y otros animales se alimentan con sus verdes y ricos pastos.

Por encima la montañas tapadas de niebla, hoy no esta claro y las nieblas se agarran a la montaña ocultándolas.

Es una gran pradera donde los herbívoros encuentran su cielo natural, estando en completa libertad, solo se tienen que preocupar de alimentarse y de gozar del entorno ya que lo tienen todo, ricos pastos y agua en abundancia para saciar su sed.

Es el fondo del valle rodeado de montañas por sus lados.



La **Fonfria**, esta cerrada por una pared de piedra todo su contorno.

En ella no hay apenas arboles y aquí tenemos uno de ellos, un espino albar centenario, junto a la pared.

La pared medio derruida, ya que nadie procura levantar su derrumbes y se forman portilleros o interrupciones del muro.

Verdes praderas, importantes pastos para los ganados siendo uno de los mejores del pueblo.

Y en medio de la nada aparece el espino centenario, como poniendo orden y vigilando el valle.

Cuantas historias podría contar si se decidiese ha hablar, ocultas en su interior, secretos inconfesables que guarda para si.





El muro de cierre de la **Fonfria**, un muro centenario que cerraba una de las mejores praderas de la Riera.

Hay esta viendo pasar el tiempo, en pie y con algún derrumbe, pero testigo mudo de una construcción de los canteros o paisanos del pueblo que lo hicieron para guardar los ganados en el valle y que estos no se fueran y quedasen recogidos en su interior.

Canteros expertos que han dejado un legado de construcción, cuanto trabajo para un fin determinado, que pervive en el tiempo, año tras año manteniéndose en pie y que nadie se acuerda de su constructor pero si vemos su grandiosa obra.



La **Fuente del Fontanón** donde brota el agua todo el año.

Fuera de la Fonfria y muy cerca de la pared que la cierra.

Importante fuente que da de beber a los animales que pastan por los alrededores, donde estos sacian su sed.

Por arriba de ella unas argumas, en plena floración, con sus flores amarillas que dan la nota de color en una pradera de color verde.

Donde nace se forma un gran charco porque es mucha el agua que brota de la tierra y como esta en un llano pequeño, esta se embalsa hasta que empieza a correr por su cauce, valle abajo.



El **Arroyo de Fitsargüey** marca el fondo del valle, por donde corren sus aguas ladera abajo.

A sus orillas hay diferentes clases de terreno con diferentes plantas.

Sus aguas apagan la sed de los animales que se acercan a el para beber sus aguas.

Los pastos de alrededor de el, son de muy buena calidad y muy apreciados por los ganaderos del pueblo para alimentar a sus ganados.

Paisaje salpicado con flores amarillas de las retamas y de las argumas que crecen sin orden.

Por arriba de la ladera se ve la canícula, causada por el calor, como niebla, queriendo ocultar la montaña.

Arroyo de Fitxargüey por las **Champazas**, tiene esta pequeña cascada donde el agua se esparce para caer por la ladera y seguir su curso perdiendo altura a cada paso que recorre.

Sus aguas bajan desde el alto del **Rastriecho** y la **Sierra del Rozo** y uniéndose a el las fuentes y los pequeños arroyos que hay por su cauce y que este aumenta con ellos.

Aguas puras, cristalinas y frías, recorriendo los valles, en su afán de buscar el fondo del valle y de unirse al río y terminar su recorrido.

De vez en cuando crecen en su orillas algún arbusto que le quitan la monotonía.



Desde las **Arrechadas**, mirando al horizonte se ve un amplio valle que llega hasta la comarca vecina de Omaña, con la vista puesta en Riolago.

Montañas lejanas, tapadas por la canícula del mes de agosto que la quieren ocultar de las miradas de los excursionistas.

Muros medio derruidos del cierre de parcelas, que aguantan el paso del tiempo, deteriorándose año tras año, sin que nadie las reconstruya, pero hay están delimitando las parcelas.

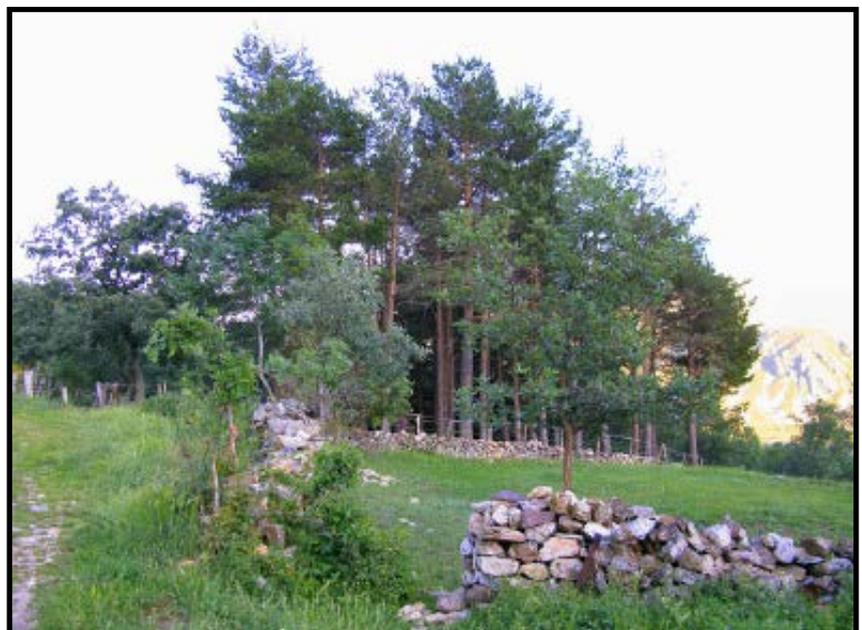
Terreno salpicada de arbustos por todas las partes.



Ya cerca del pueblo, cerradas de pared, un poco derruida, reforzada con una alambrada, para guardar los animales dentro de ella, están las **Eras del Bustiecho**.

Y junto a ellas **La Mata**, una aglomeración de arboles principalmente de robles y pinos que se alzan sobre el suelo buscando el cielo.

El suelo cambia de no tener ningún árbol a tener una gran plantación de arboles, buen terreno para que se desarrollen los arboles, por lo que se dan naturalmente y crecen vigorosamente.





El camino asciende por los **Chanos** hasta la **Puerta de la Celada**.

Camino de tierra, rodeado por los lados de retamas, llamadas piornos que están en su punto máximo de floración.

Esos colores amarillos de sus flores ocultan el verde de sus hojas y de la hierba que crece debajo de ellos en el suelo.

Es un manto amarillo que lo envuelve todo y le da un toque de serenidad, que se repite año tras año a últimos de primavera.

Los piornos quieren conquistar todo, haciendo cada vez mas estrecho el camino, naciendo en sus orillas y cada vez mas cerca del centro.



La cima del **Montihuero**, con una cruz de hierro en el alto que es la meta de todo montañero que lo escala.

En la foto se ven un grupo de montañeros, que avanzan lentamente y quieren llegar a su cima y cumplir su deseo, de un reto conseguido.

Se ve un rosario de escaladores, detrás los unos de los otros, en su afán de ganar la cima, siguiendo los pasos del que lo precede, siguiendo las huellas del que va abriendo el camino.

El tiempo no acompaña, ya que el camino esta tapado con nieve, lo que dificulta la marcha, pero no las ganas de llegar a la cruz de la cima.

Se ven claros en el terreno, sin nieve, donde el viento sopla en demasía y se la lleva a otras partes.



El Pradin y las **Madronas** y en medio el río con una pasarela de madera para cruzarlo.

Es agosto y las aguas bajan muy mermadas por el calor, ya que en las montañas las fuentes apenas manan agua.

La pasarela se madera con una barandilla por los lados para evitar sustos inesperados y dar mas confianza al que lo cruza.

Terrenos agostados por el calor, esperando que pase el tiempo y lleguen las lluvias del otoño para poder reverdecer otra vez.

Y por la orilla del río flanqueado de una riestra de arboles que se aprovechan de su humedad para crecer y desarrollarse.

El **Valle de Corraline** vistos desde el **Montihuero**.

En la mitad de la foto se ve un montículo que se alza de color oscuro, es el Burón y a sus pies las casas del pueblo de la Riera.

Mas allá el fondo del valle de Babia de Arriba para continuar con las montañas que hacen limite con la comarca limítrofe de Omaña.

Se ven los fondos de los valles de color amarillentos, es el color de la flor del piorno, que esta en su máximo apogeo y el verde intenso de los arboles que crecen sin orden ni concierto.

Por todos los lados surgen montañas desnudas de vegetación, aflorando la roca de varios tonos y colores.



Por encima del pueblo y debajo del Burón, esta la **Granda**, repleta arbustos y arboles.

Los arbustos se mezclan unos con otros, combinando los distintos colores de sus hojas y flores.

Los robles se levantan en solitario, salpicando el paisaje de arboles verdes entre los demás arbustos.

Son malas tierras para pastos pero repleta de arbustos, que en la antigüedad eran aprovechada por las cabras y ovejas de los vecinos del pueblo.

Se observan varios tonos de verde en sus hojas dependiendo de la planta y varios colores de sus flores cuando estas florecen.



Las **Corradas** con sus arboles en los limites de las parcelas, todos ellos con distintas las alturas, compitiendo los unos con otros ¿haber cual es mas alto?.

Una cortina verde que se alza en las lindes haciendo estas mas visibles.

Es verano, todos ellos repletos de hojas y de brotes tiernos que con el paso del tiempo se endurecerán, convirtiendose en ramas, sin que nos demos cuenta, creciendo lentamente.

Son días de alegría, días de gran duración, hace calor, que mas se puede pedir para el desarrollo de las plantas, mas adelante se caerán sus hojas y resistirán los fríos del invierno.





Por el camino **Las Arresbalosas** los montañeros ascienden por el valle arriba.

En sus mochilas llenas de provisiones para afrontar el desafío.

No miran atrás, miran hacia adelante para ver el camino que tienen que recorrer, saben que les queda un gran trecho para conseguirlo, pero el reto de cumplir un objetivo les lleva a superarse.

Ayudados por los bastones paso a paso van superando los obstáculos que se encuentran en el camino.

Van por caminos y cuando estos se terminan campo a través hasta llegar a su objetivo, sabiendo que luego tienen que volver.



El **Valle de Corralines** con el Montihuero de fondo.

El **Montihuero** peñas calizas, partido en dos por el arroyo que baja ladera abajo.

Laderas de color gris moteadas del verde de las hierbas que crecen donde hay un poco de tierra, dándole un color gris verdoso.

Mas abajo en el Valle de Corralines se oculta la roca dejando surgir un manto verde que lo envuelve todo y mientras mas abajo del valle se atreven a vivir en el hasta las retamas o piornos levantándose unos metros del suelo y en la primavera dándole un color amarillo con sus flores.

Según descendemos mas vegetación tenemos.



Los **Abeseos**, tierras de labranza que en la antigüedad daban unos buenos cereales.

Tierras abancaladas, para dominar la ladera, que en la antigüedad eran labradas con arados de los romanos para sacar unas buenas cosechas.

Y en los bancales, riberos como se les llama en el lugar, un sin fin de arboles y arbustos, principalmente cezeos salvajes que en julio o agosto ponen una nota de color rojo de las cezeas entre tanto verde de las hojas.

Hoy ya no se labra, hoy se deja todo natural para el disfrute de pastos de las vacas que pueden beneficiarse de ellos en primavera y otoño cuando estos vuelven a reverdecer.

Entre las peñas esta el **Paso de Riso** o del **Fugitivo**.

Un callejón cortado o excavado en la roca como si fuese una obra de arquitectura, quedando una calle entre las dos peñas.

Con una forma de L que hasta que no estas encima de el no te das cuenta que existe.

Parece llano pero para superarlo tiene su dificultad, ya que de fácil no tiene nada.

Se sube mejor que se baja y entre las resquicios de las piedras, nada mas que hay una poca de tierra salen las florecillas que no pierden el tiempo y enseguida florecen con sus flores diminutas y sus largos tallos.



El **Río Reventao**, pasa junto a la carretera, pareja indiscutible de esta, ya que en varios tramos van de la mano, uno junto al otro, sin querer saber nada el uno del otro, cada uno con su función.

A la orilla del río los arboles crecen verdes gracias a la humedad de las aguas que lleva este.

Aguas que cuando los deshielos bajan fuertes y furiosas, queriendo llegar pronto al fondo del valle y terminar su recorrido por el pueblo de La Riera.

Aguas que son aprovechadas para apagar la sed de los prados de sus orillas y de esta forma mantenerlos verdes y prestos para la alimentación de los animales.



Las **Arresbalosas** situadas por arriba del pueblo.

Prados y antiguas tierras en unas laderas dominadas por los arboles que crecen en sus limites.

Si se alza la mirada hacia el fondo del valle vemos un morro de una peña negra que dificulta ver a Huergas es la Cabeza de Huergas y entre esta y las peñas de su derecha el fondo del valle los pazcones del Moriscal donde dicen que fue capturado el caballo del Cid, Babieca.

Leyenda o realidad quien sabe que pero que se transmite de generación en generación.

Y mas allá haciendo limite con Omaña las grandes montañas que se alzan hasta el cielo.





El **Río Corralines**, avanza valle abajo escoltado por los árboles que crecen en sus orillas y se alimentan con su humedad.

Es otoño y las hojas de los chopos se ponen amarillas, delatando el curso del río.

Hojas de color amarillo que contrastan con los prados otoñales, que están junto a este, de color verde con buenos pastos para los animales.

Prados cerrados para evitar que los animales se vayan de su propiedad e invadan otra distinta.

Cuando se termina la pradera empiezan las laderas de las montañas cubiertas de arbustos.



La **Bueriza**, otra pradera natural de La Riera, donde produce un buen pasto para los animales.

Una pradera que a finales de la primavera esta llena de flores de todos los colores y formas y lista para que se las coman los rumiantes.

En la antigüedad se llevaban las vacas por la noche a que comiesen sus pastos y por el día descansaban plácidamente en las cuadras o en corrales a la sombra.

En el cielo las nubes que amenazan con una tormenta de verano y abajo el suelo esperando el agua de las tormentas que alivien la sequedad que el sol produce con su calor.



El **Arco** que se formo en la roca a causa de la erosión, dejando un arco en la roca.

Las laderas que se ven a través de él las mas lejanas son praderas naturales y las mas cercanas llenas de rocas que emergen del suelo, terreno favoritos de los revezos que tienen en estos parajes su medio de vida.

Son pastos buenos, muy finos y apreciado por los rumiantes y por su altura se agostan menos que los del fondo del valle, manteniéndose verdes y mas jugosos durante mas tiempo.

Rocas desnudas y calizas, de color grisáceo.

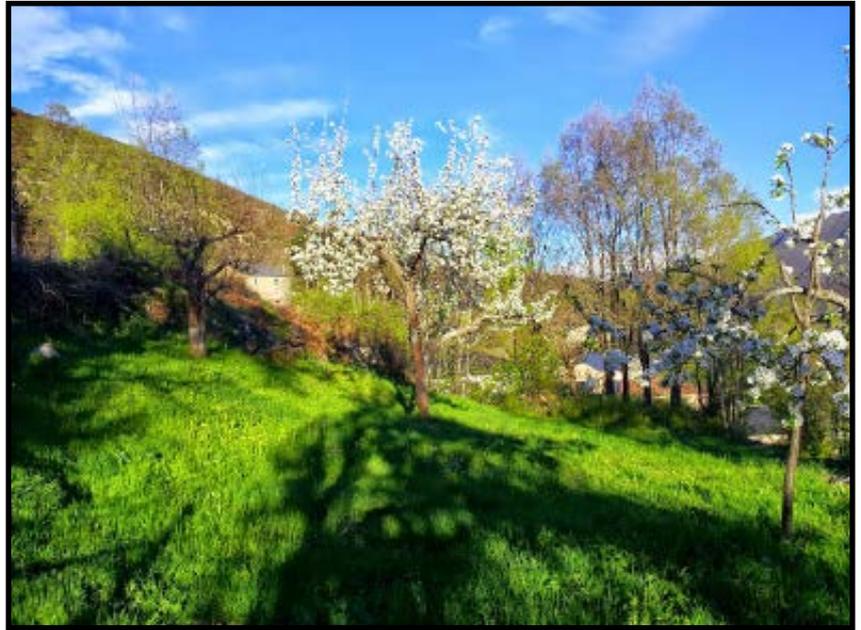
Los huertos de junto a las casas de la Riera llenos de arboles frutales.

Por la primavera llenos de flores blancas que se adelantan a salida de las hojas, quedando estos totalmente blancos.

Los huertos ya no se labran como antiguamente hoy se dejan que den pastos para el ganado, contrastando la hierba verde del suelo con el blanco de los frutales.

También hay en las orillas los imponentes chopos, mas esbeltos y altos que los frutales, que se alzan al cielo, todavía sin brotar sus hojas.

Rodeando todo y cerrando los huertos, viejos muros de piedra que se resisten a caerse por mucho tiempo que tengan.



El rey de las montañas de la Riera, el **Montihuero**, con su ladera oeste.

Una impresionante mole de piedra caliza que se alza su cima a mas de los 2000 m. de altura.

Coronada por rocas calizas, donde con un poco de esfuerzo por parte de los montañeros, pueden llegar y en la cima concluir con la típica frase "cima conquistada".

Esta ladera pertenece a Torre, pueblo vecino, estando el limite entre los dos pueblos en aguas vertientes.

Laderas casi desnudas, con poca tierra y donde aparece de color verde por las plantas que crecen en ella aprovechando toda su superficie y poniéndole una nota de color a la ladera.



La **Cueva del Pozo**, en el interior de la montaña.

Debe su nombre porque es un pozo casi vertical, cincelado en la roca caliza. Han pasado muchos años para hacer este agujero en la roca viva de la montaña, pero hay esta para ser contemplado por los aventureros que se adentran en ella.

Colores ocres de la roca, resultado de la absorción de los metales en la piedra cuando se formo la cueva.

Reflejo en las rocas de la luz que el espeologo y fotógrafo utiliza para sacar la foto.

En su interior un mundo oscuro que se ve roto por la linterna del espeologo que se adentra en ella para ver sus secretos.





Las **Cueva de Tanante**, esta en la montaña de roca caliza, teniendo varias entradas.

Por dentro un laberinto de cuevas, unas en sentido horizontal y otras verticales, todas ellas encerradas dentro de la montaña.

La montaña guarda el secreto de su interior, que pocos saben pero los que lo saben se adentran en sus entrañas buscando lo desconocido.

Un placer para los espeleólogos donde pueden ejercitar su jovi y gozar de su afición, en un mundo lleno de paz, silencio y oscuridad.

En el exterior pasan inadvertidas, pero hay están esperando al intrépido buscador de sensaciones que se adentre en ellas.



Subiendo camino arriba , cerca del pueblo de la Riera nos encontramos esta curva bien señalizada, protegida por el lado del río con un quita-miedos que evita que si te sales de la carretera vayas a parar al Río Reventao.

Por el borde multitud de chopos con sus hojas amarillas, anunciando el otoño y esperando a que estas se caigan para recibir los fríos del invierno.

Arboles altos, haciendo la competencia los unos a los otros haber quien es mas alto.

Para el lado de la derecha de la carretera un talud, con un muro de contención evitando que la tierra se caiga e invada la carretera.



Por arriba del pueblo están las **Cuestas**, que como su nombre indica son unas laderas con buenos pastos.

Desde ellas se divisan las ultimas casas del pueblo y mas allá, de color oscuro, los montes y valles del pueblo de Peñalba de los Cilleros y de Mena que hacen limite con la vecina comarca de Omaña.

Montañas altas que se elevan hasta los 2000 m. y que muchos días las cubren las nieblas por sus cimas.

Acompañan a las casas los arboles que crecen en los limites de las fincas o a las orillas del río y que se elevan por encima de sus tejados.

Desde el alto de la **Crespa** mirando hacia la Riera se ve como desciende el valle, hasta lo mas hondo de la Veiga Chahe.

Es otoño, los arboles están cambiando las hojas de color, con diversos tonos dependiendo de la planta.

Los prados verdes porque han reverdecido con las lluvias otoñales y sus largas noches.

Se ven los caminos como líneas quebradas por las laderas que van descendiendo poco a poco.

Las montañas sin cambiar su color, ese verde intenso casi negro del color de las rocas y de los arbustos que crecen en ellas.



La **Collada de Salinas** entre los dos grandes valles de la Riera, el de la Fonfria y el de Corralines, y por debajo de ella antes de que se junten los valles el **Alto del Rastriecho**.

En la collada siempre sopla el viento, adecuado para que sesteen los animales al medio día.

Buenos pastos para el ganado, pastos calizos muy apreciados por los ganaderos.

Alto del Rastriecho, de piedra caliza se alza como un mirador hacia la Riera, desde el cual se puede divisar al sur todo su valle y al norte los dos grandes valles terminando en el Motihuero y la Peña Crespa.



El **Valle de Corralines** visto desde el Montihuero.

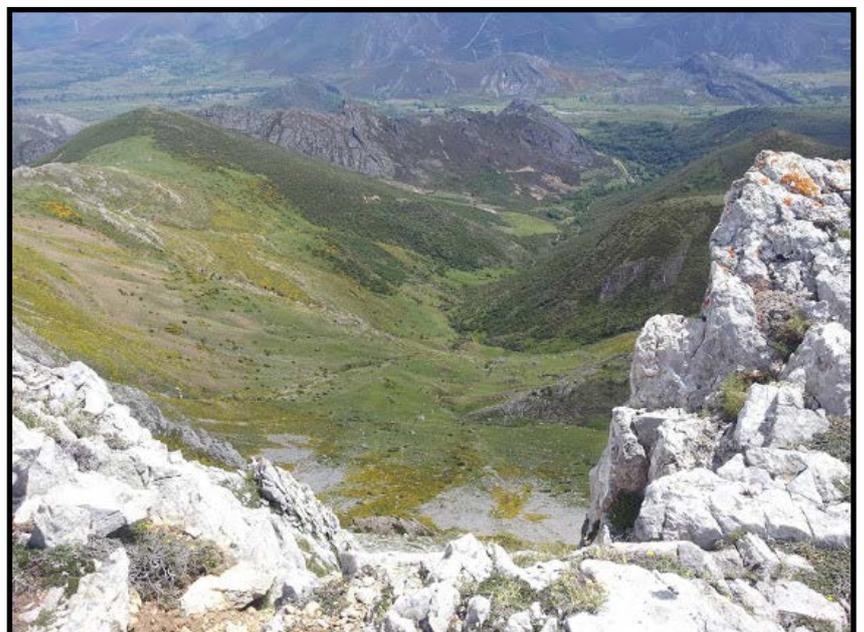
Por el centro del valle discurre el arroyo de Corralines.

Praderas naturales que se extienden desde el fondo del valle hasta la cima de las montañas.

También hay lugares donde crecen los arboles, principalmente los robles que forman manchas extensas de color verde oscuro.

Los arbustos, encabezados por los piornos, principalmente, que en la primavera ponen el amarillo como colorido principal del valle.

Buena atalaya para contemplar a Babia de Arriba, desde la que se ven sus principales cimas y los valles mas importantes.





El **Valle de la Fonfria** en su parte mas alta, donde el Arroyo de la Fonfria discurre entre grandes terraplenes excavados con el paso del tiempo.

El valle guarda por grandes moles que forman las montañas de piedra caliza, que se alzan alrededor suyo.

Extensos canchales de piedra caliza, procedente de la erosión de las cimas, que año tras año se van agrandando con las rocas que se van desprendiendo y rodando montaña abajo y se van acumulando en las laderas, formando grandes extensiones de piedra sueltas, sin que ninguna planta pueda crecer.

Las argumas crecen y en verano ponen una nota de color amarillo en el paisaje.



Las **Coloradas** deben su nombre porque tienen poca vegetación y aflora la tierra y desde lejos tienen un color ocre tirando a rojo.

Tienen gran altura, ya en el límite con su pueblo vecino de Torre donde termina el valle de la Riera.

Desde su alto se divisan bonitos paisajes, valles profundos surcados por arroyos y montañas que surgen por todos los lados, a cual mas alta, unas escarpadas y otras de fácil acceso, que son la delicia de los montañeros.

Todo ello con una vegetación de diversos colores dependiendo de la estación y de las plantas, que crecen por todos los lados.



El **Picón** a la izquierda y a la derecha **Peña Redonda**, unas moles de piedra caliza que forman el límite con el pueblo de Torre.

Se alzan terminando del valle con varias paredes verticales, terreno propicio para el entrenamiento de escaladores.

Según se va descendiendo ladera abajo se suavizan estas y aparecen cubiertas de pequeños arbustos que le dan otro matiz de color.

Las betas de la piedra se retuercen formando figuras imaginarias como si se tratasen de un a pintura sub-realista de un cuadro del mejor pintor.

Montañas altas, poco visitadas por los vecinos del pueblo.

El **Alto del Montihuero** desde donde se ven unas vistas privilegiadas del entorno.

Como es una montaña alta y elevada se pueden divisar y ver muchos valle y montañas, un paisaje de ensueño que embelesa al montañero que llega a su cima y contempla el entorno sin prisa, disfrutando de sus inigualables vistas.

Te hace sentir superior, en un estado de euforia sintiendo que lo tienes todo bajo tus pies y eres el rey de todo lo que ves.

Esto es el Montihuero, mas que una montaña alta, es el símbolo del pueblo de la Riera y de sus vecinos.



En la cima del **Montihuero** hay un viejo vértice geodésico para medir la altura de la montaña y servir como punto de referencia para sacar la altura de los alrededores y poder elaborar un plano topográfico de la zona.

El vértice es un cilindro de hormigón puesto sobre una plataforma cuadrada que le da consistencia para poner encima del cilindro un aparato de topografía y hacer mediciones precisas para la realización de la topografía.

Junto a el vértice una vieja cruz de hierro, con una placa que identifica al lugar, que antiguamente hacia la función de vértice geodésico.

Señales puestas por el hombre para identificar este punto y todo aquel que llegue se entere donde esta.



La cumbre del **Montihuero**, donde las rocas se retuercen formando líneas curvas.

En la cumbre tenemos de todo menos arboles que estos no crecen por la altura del terreno.

Nada mas que hay un poco de tierra cubriendo a las rocas, aparece la hierba, cubriendo todo con un tupido manto de color verde.

Rocas verticales que con el paso del tiempo se van deshaciendo, en cantos que ruedan ladera abajo y se acumulan todos juntos formando los canchales llamados cheras.

Paisaje para sentarse y descansar del esfuerzo de la subida y abrir los sentidos al goce de paisajes tan bellos que podemos contemplar.





Una foto donde el autor puso los nombres de las cumbres que hacen límite con el pueblo de Torre.

Cumbres altas, siendo las mas altas del pueblo y formando el limite natural, ya que este va por aguas vertientes de cumbres y collados.

Nombres sobrepuestos en la foto, que identifican a cada cumbre con sus nombre, para que se entere todo el que la vea y sepa de sus nombres, sin confundirlos.

Los distintos valles que ascienden por las laderas hasta las cumbre, como heridas abiertas y que drenan el agua de sus fuentes por sus arroyos que corren por el fondo de estos.



La comarca no se libro de la Guerra Civil y aquí todavía después de varias décadas están las pruebas de los parapetos que protegían a los soldados.

En la cima del Montihuero existen varias construcciones hechas por los soldados que tenían en este lugar la retaguardia.

Lugar que por su altitud se domina un amplio territorio, fácil de acceder con sus cargamentos y material.

Son parapetos donde se protegía un soldado, redondos, excavados en el suelo y con un pequeño muro en forma de circulo a su alrededor.

Testigo mudo de lo que fue la contienda nacional, por si a alguien se le olvida.



Subiendo por el camino del **Valle de Corralines** nos encontramos con los prados de la **Espiriecha**.

Prados que están entre el camino y el arroyo de Corralines.

Prados en la ladera del valle, en cuesta, rodeados por arboles, que crecen en sus limites.

Y a lo lejos, emerge de la nada el Montihuero, alzándose por arriba de todo, siendo el rey del lugar.

Las laderas del Valle de Corralines cubiertas de piornos y de argumas con sus flores amarillas a finales de primavera y principio del verano le dan un colorido especial al valle mezclando el amarillo de los arbustos con el verde de los arboles y de la hierba que crece por todos los lados.

Descendiendo valle abajo desde las faldas del Montihuero, nos encontramos con un falso llano a media ladera que le llaman el **Prado del Medio**.

El arroyo de Corralines por el medio del valle avanza despeñándose por cascadas pequeñas de roca caliza, rodeado por gran vegetación de arbustos que crecen en las laderas del valle.

El entorno del valle es una combinación perfecta para los pastos de verano, aprovechado por los animales, preferentemente por los rebaños de ovejas que llegan del sur para alimentarse y aprovechar la buena temperatura que hace en los meses de verano.

Pastos calizos que siempre han tenido buena fama entre los propietarios de los rebaños trashumantes de ovejas.



En la **Cascada del Rabo del Caballo** en el **Arroyo de Corralines**, el agua se despeña en la roca unos metros como si fuese las cerdas de la cola de un caballo, de hay su nombre.

Un corte vertical en la roca caliza en medio del arroyo que hace que el agua se despeñe haciendo una bonita cascada, que empieza en lo alto el agua toda junta y según va descendiendo por ella, el agua se separa llegando al suelo en una fina y extensa lamina.

Alrededor de ella, el corte de roca caliza con muchos arbustos, cada uno de ellos con sus flores de distintos colores y formas.



El **Arroyo de Corralines** tiene muchas cascadas y una de ellas se llama **la Cola del Asno**.

Una cascada que corta la roca caliza que esta en el curso del arroyo, descendiendo en vertical varios metros.

Los piornos crecen a los lados del arroyo queriendo ocultar la cascada y que esta pase desapercibido para el excursionista que se adentra por estos parajes para descubrir paisajes nuevos.

Las laderas con poca tierra salpicadas de grandes rocas que emergen de la nada y se dejan ver quitando espacio para que crezca el pasto.





Por encima de las **Cuevas de Tanante** hay una hendidura en la peña caliza que le llaman el **Sendeiro**.

Es como un sendero excavado en la roca que sirve para atravesar el valle, siendo en algunos lugares estrecho, pero lo suficiente para que con mucho cuidado poder atravesarlo y así atajar y no dar un rodeo si se quiere seguir hasta la cumbre.

La naturaleza es caprichosa, aveces crea formas que se asemejan a caminos, como si una legión de trabajadores hubieran tallado en la roca este paso para evitar dar un rodeo.

Contrasta el colorido que tiene de las plantas que crecen en el con las paredes verticales, de color gris de roca desnuda.

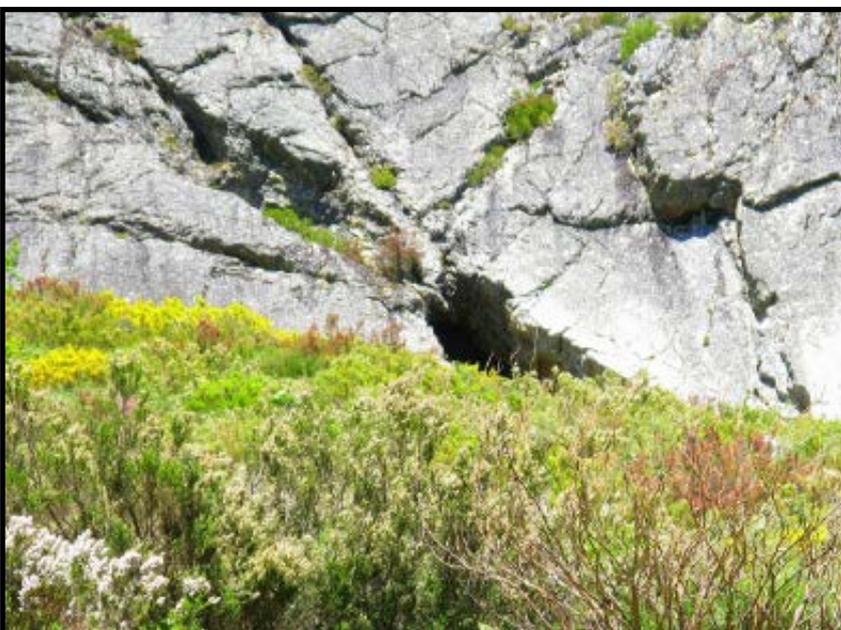


Antes de llegar a la cima del **Montihuero** hay un recuencano, en la ladera que le llaman el **Pozo de Montihuero**, como si alguien le hubiese dado un gran mordisco.

Es un pozo, una pradera natural que en la era de glaciación correspondía a un glaciar, donde se acumulaban los hielos y lo formaron con esta forma.

En el se conserva la nieve hasta el mes de julio, por lo que los pastos que crecen son jugosos y apreciados por los animales.

Por arriba de el la cima de Montihuero, acoge al montañero y le enseña bonitos paisajes de alrededor suyo.



En la falda del Burón esta la **Cueva**, una oquedad que se adentra en las entrañas de la montaña que vigila a los vecinos de la Riera.

Las urces la quieren tapar y ocultar de las visitas de los intrépidos, pero esta, no lo consiente y se deja de ver por arriba de ellos.

Por cualquier rendija de la roca crece las hierbas, matas pequeñas que se mantienen siempre verde, dándole unos puntos de color verde a la roca desnuda de color oscuro.

En la primavera cuando florecen los arbustos tienen varias y distintas flores dependiendo de la planta que contrastan con el verde de sus hojas.

Camino del Rozo, están los prados de **Las Chinares** y al fondo el **Alto del Cuerno**, también conocido por los **Crespeos** y por debajo de la cumbre las **Terreras de Los Lobos**.

Por las Terreras los lobos crían a sus vástagos, azote para los ganados, siempre disputando a los ganaderos sus animales.

Según se va ascendiendo se pierden los arboles, como si estuvieran castigados y no pudiesen pasar de un límite para arriba sustituyéndolos los arbustos, que siempre se mantienen verdes y en primavera le dan vistosisidad con sus flores.

El Alto del Cuerno se alza en el centro con sus laderas llenas de pastos para las ovejas y cabras.



Terminando

Es el duro invierno, caen las nieves y se queda agarrada a las ramas de los arboles creando una gruesa capa blanca por encima de sus ramas.

Capa de frió y bella estampa para contemplarla desde la distancia.

Frió intenso, que los arboles desnudos de hojas soportan, esperando que pase la tormenta.

Todo se vuelve gris, hasta el cielo azul se marcha dando paso a un cielo encapotado de nubes blancas que vomitan copos de nieve.

Un manto blanco se extiende cubriendo todo, y llenándolo de penumbra y tristeza.

Estampa bucólica para verla en verano y recordar que al final llega la nieve, que no se la come el lobo.



En la soledad del campo se alza el viejo espino albar, rodeado de un manto blanco de la nieve.

Hay esta desafiando a todo y sin miedo alguno, desnudo de hojas, aguantando heroicamente el frío del invierno y esperando tiempos mejores donde el blanco de la nieve se sustituye por un manto verde de la hierba en primavera que todo lo invade.

No hay visitas a su sombra de los montañeros, ni nadie a la vista, ni animales en su entorno, solo el afronta la soledad en un mundo hostil.

Es el invierno con su manto blanco, preludio de la primavera, es un ciclo que se repite año tras año, vital para la vida.





Camino arriba, con la nieve por los lados, arboles cubiertos de nieve, una bonita postal para enviar por Navidad para felicitar a los seres queridos pero no tan bonita si estamos allí sufriendo el duro invierno.

Días tristes, cortos de luz, fríos por la nieve, es el invierno que todos los años vuelve al encuentro de los vecinos que se refugian en sus casas esperando que escampe y llegue la ansiada primavera.

Son días de recogimiento, de ver nevar por la ventana y estar en la cocina calentito y sin salir de esta.

Cielos grises que aventuran una gran nevada, pero ya se esta preparado, solo falta que llegue y pase la tormenta.



Las nieblas del verano agarradas al fondo del valle y al río, preludio de un día caluroso.

Nieblas que ocultan el fondo del valle, queriendo jugar al escondite y ocultando el río y sus alrededores.

Por arriba de ellas todo es visible, encajonadas en el valle dejando ver las montañas mas altas.

Son como una nube de algodón, densa y compacta.

El refrán bien lo dice, niebla en el fondo sol a bondo, lo que se presume ya que el cielo esta limpio de nubes y Lorenzo al medio día calentara y subirá las temperaturas considerablemente, olvidando los amaneceres fríos y húmedos de la niebla.



Fabulosa imagen del arco iris sobre las casas del pueblo donde se aprecian la gama de los colores.

Es el final de la tormenta de verano, que descargo con ganas y para celebrar el cambio surge el precioso arco iris, como fin de la tormenta y anunciando que ya no va a llover mas en el día de hoy.

Tormentas de verano que sacian la sed de los campos azotados por el calor del sol en su plenitud.

El cielo gris de la tormenta que acaba de descargar pero en un rato se volverá azul y el sol lucirá de nuevo.

El arco iris con sus siete colores que van cambiando de intensidad y pasado de un color a otro.

La naturaleza es muy caprichosa y de la nada saca bonitas figuras para la contemplación y disfrute del excursionista que explora el paisaje.

Una roca horadada con dos agujeros que se alza en la ladera como túnel para cruzar una montaña.

No se cuantos años pasarían para hacer los agujeros y como se han hecho pero hay están dando testimonio del artista de la naturaleza que cincelo en la roca dura para deleite de la vista.

Rocas calizas que se alzan sobre la ladera reclamando la atención del entorno y mostrando la maravillosa obra, como si fuera un anuncio para que se fijen en el.



Es el atardecer, y subidos en la montaña, mirando hacia Huergas vemos como el pueblo se queda en la sombra y mas allá de el, todavía están los rayos de sol que iluminan el paisaje, resistiéndose a ocultarse hasta el día siguiente, que volverán a iluminar el valle, día tras día, sin descanso.

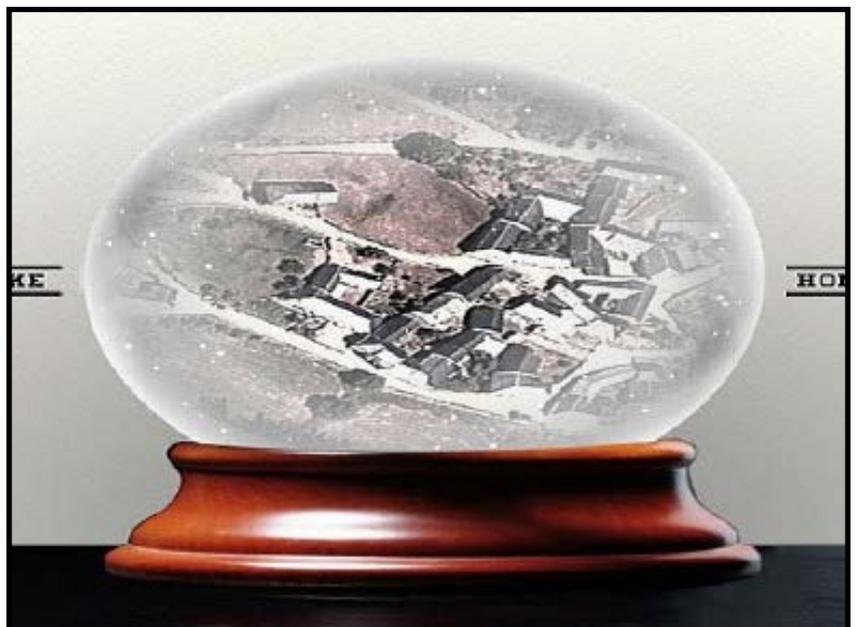
Hacen un contraste de claro con oscuro, de luz a sombra, una preciosidad para contemplarlo en el ocaso de la tarde, con serenidad y disfrutando de cada minuto que nos regala la naturaleza, mirando y contemplando el horizonte, sin otro objetivo que el disfrute de un atardecer.

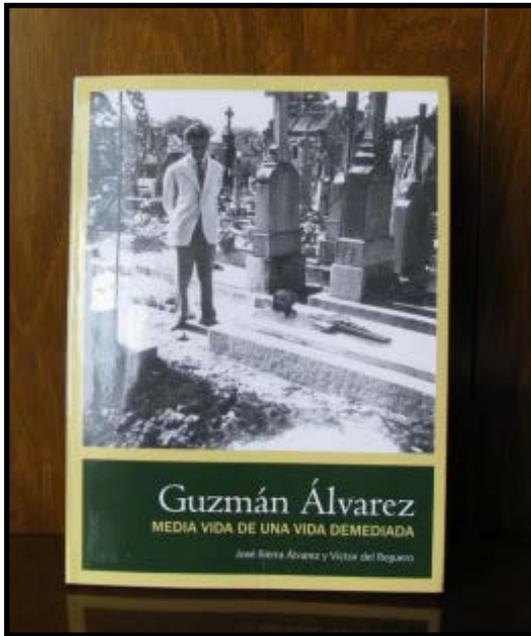


La bola de cristal, la de los adivinadores que muestra a el pueblo de la Riera como futuro destino que predice que en un futuro alcanzaremos y disfrutaremos de sus encantos.

Una imagen tomada de Google, que nos muestra el casco del pueblo, encerrado dentro del cristal, y que si la agitamos y le damos la vuelta surgen los copos de nieve como estampa invernal que caen suavemente sobre la imagen, imitando a una nevada.

Dos aspectos diferentes de la utilización de la bola, el lector podrá elegir el que quiera y cerrar los ojos dejándose llevar, con la imaginación hacia el pueblo para luego decir "estoy en Babia" .





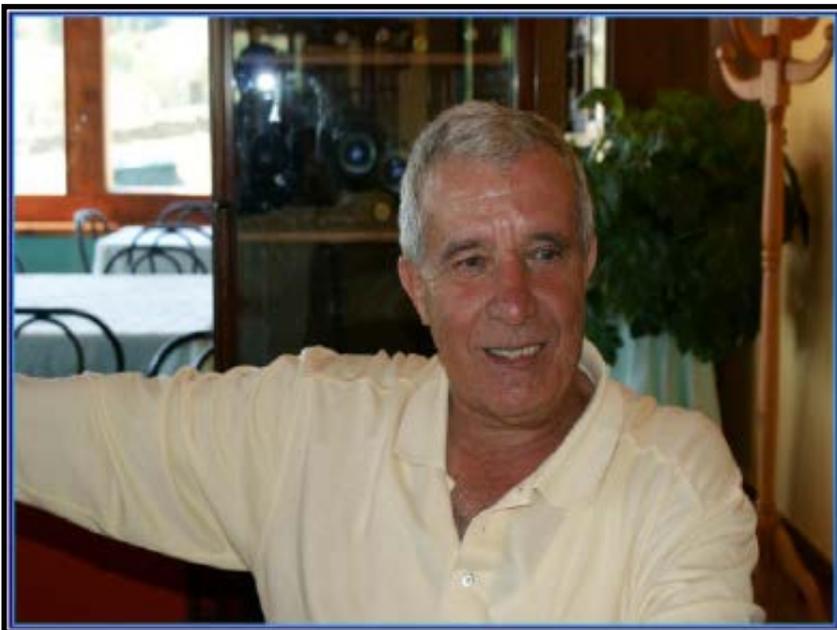
La portada de un libro sobre la vida de Guzmán Álvarez.

Natural del pueblo, fue un escritor celebre, que aunque lejos de su tierra natal siempre llevo en el corazón a su pueblo.

Fue el primer autor que realizo un estudio sobre el dialecto que se hablaba en la comarca, el patsuezo.

Escribió un libro analizando el dialecto del bable que le valió una calificación de sobresaliente por el tribunal académico formado por varios académicos de la Real Academia de la Lengua Española.

No se puede hablar de la Riera sin mencionar su nombre porque fue un riereño que llevo al pueblo y a la comarca de Babia en su corazón.



José Manuel Rodríguez Álvarez, autor de las fotografías de este trabajo.

Natural de la Riera, emigro muy pronto a Cataluña en busca de un porvenir mejor.

Lleva la Riera en su corazón, y siempre que puede regresa a hacerle una visita y a disfrutar con los paisajes de su niñez.

El tiene una importante y variada galería fotográfica en Picasa de Google, no solo del pueblo sino de otros lugares que ha visitado.

El me ha dejado las fotos para hacer este trabajo y así dar a conocer un poco mas a su pueblo.

Aprovecho la ocasión para darte las gracias por estas bonitas imágenes que con tu cámara ha inmortalizado para el disfrute de todos.

Esto ha sido todo, un repaso por las imágenes de la Riera de Babia, con el objetivo siguiente:

-Para que él que lo conozca y este lejos de el, que lo recuerde con nostalgia.

-Para el que no lo conozca, que sepa que hay un lugar que se llama la Riera de Babia y estas son algunas de sus imágenes.

-Para el que vive en la Riera, no sabe el paraíso que tiene debajo de sus pies.